



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

POSTGRADO DE ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

REESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA: NUEVAS RELACIONES RURALES EN LA COMUNIDAD DE SAN MATEO AYECAC, ESTADO DE TLAXCALA.

MA. CONCEPCIÓN ALVARADO MÉNDEZ

T E S I S

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN CIENCIAS

PUEBLA, PUEBLA

2009

La presente tesis intitulada: **Reestructuración de la actividad agrícola: Nuevas relaciones rurales en la comunidad de San Mateo Ayecac, estado de Tlaxcala**; realizada por la alumna: **Ma. Concepción Alvarado Méndez**; bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

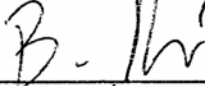
CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



DR. J. PEDRO JUÁREZ SÁNCHEZ

ASESOR:



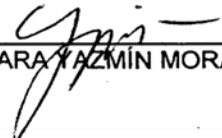
DR. BENITO RAMÍREZ VALVERDE

ASESOR:



DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR:



M. EN C. MARA YAZMIN MORALES TORRES

Puebla, Puebla, México, 6 de Noviembre 2009

RESUMEN GENERAL

REESTRUCTURACION DE LA ACTIVIDAD AGRICOLA: NUEVAS RELACIONES RURALES EN LA COMUNIDAD DE SAN MATEO AYECAC, ESTADO DE PUEBLA.

**Ma. Concepción Alvarado Méndez, Mc.
Colegio de Postgraduados, 2009**

Dadas las características de la economía campesina, este estudio aborda los cambios que han tenido las unidades productivas familiares después de la política de ajuste estructural, los productores de granos básicos del sur del estado de Tlaxcala han enfrentado un proceso de disminución del ingreso por parte de la actividad agrícola lo que conllevó a que optaran por actividades no agrícolas para poder complementar su poder adquisitivo, no obstante las actividades no agrícolas son actualmente más que complementarias, pues en determinados momentos son imprescindibles, sin las cuales la reproducción familiar sería aún más difícil, por lo que la coexistencia de actividades no agrícolas principalmente de la industria domiciliaria es un componente importante en la comunidad de San Mateo Ayecac en el estado de Tlaxcala, esta situación conlleva a estudiar los aspectos de la industria en espacios rurales así como la importancia de la fuerza de trabajo agrícola como elementos importantes entre el puente que une a estas actividades, es de resaltar que los elementos internos de transformación son el tiempo de trabajo, el ingreso que a su vez es un componente importante de los factores de coerción y atracción para que la fuerza de trabajo agrícola se desplace hacia actividades no agrícolas, la tendencia de la economía campesina no es la desaparición pero sí la ubicación crítica de la reproducción económica, aún más que en años anteriores además de la insuficiencia alimentaria elementos que en un futuro pueden llegar a ser determinantes en la estabilidad de la población urbana y rural.

Palabras claves: reestructuración, maquila, agricultura.

ABSTRACT

RESTRUCTURATION OF THE AGRICULTURAL ACTIVITY: NEW RURAL RELATIONSHIP IN THE COMMUNITY OF SN. MATEO AYECAC, PUEBLA STATE

Ma. Concepción Alvarado Méndez, Mc.

Colegio de Postgraduados, 2009

Given the characteristics of the rural economy, this study addresses the changes that have taken the family production units after the structural adjustment policy, producers of basic grains southern state of Tlaxcala have faced a decline in income process by agricultural activity that led him to opt for non-agricultural activities to supplement their purchasing power, notwithstanding the non-agricultural activities are currently more than complementary, because at certain times are essential, without which the family would play even harder, so that the coexistence of non-agricultural activities mainly on the domestic industry is an important component in the community of San Mateo Ayecac in the state of Tlaxcala, this situation tends to study aspects of the industry in rural areas and the importance of the agricultural workforce as important elements from the bridge that links these activities, it is noteworthy that the internal elements of transformation are the working time, income in turn is an important component of the factors of coercion and attraction to the agricultural labor force to shift to nonagricultural activities, the trend peasant economy is not the disappearance but the critical location of economic reproduction, even more than in previous years in addition to food shortages in the future elements that can become crucial to the stability of the urban and rural population.

Key words: restructuration, multure, agricultural.

DEDICATORIA

A mi hija Itzar Fernanda por que me has alentado y eres mucho más que mi fuente de inspiración, eres luz.

A mis padres Eva y Javier por todo su apoyo incondicional

A mi compañero Héctor por su apoyo y aliento

A mis hermanos Edgar, Liz, Deme, Rosario, Jessica, Laura, por alentarme siempre

A mis sobrinos Rodri, Aranza y Javiercito

AGRADECIMIENTOS

A la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología CONACyT, porque su apoyo me brindó la oportunidad de continuar mis estudios de postgrado.

A la clase trabajadora obrera, campesina y prescindibles del sistema que permiten mediante su trabajo el pago de estos estudios y más.

Todo mi agradecimiento al Dr. José Pedro Juárez Sánchez por toda su paciencia, su guía en este estudio y su apoyo para concluir mis estudios.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Benito Ramírez Valverde porque siempre me ha alentado a seguir, por todo su apoyo, sus enseñanzas y su gran calidad humana, gracias.

Al Dr. Javier Ramírez Juárez por sus enseñanzas para la realización del estudio así como su paciencia y apoyo.

A la MC. Mara Morales Torres por su asesoría en la investigación y su disponibilidad para la conclusión del mismo.

Al Dr. Francisco Escobedo por sus enseñanzas e interés mostrado en este estudio, mi enorme gratitud.

A todos mis maestros del Colegio de Postgraduados que han contribuido en mi formación profesional.

A la comunidad de San Mateo Ayecac y a las personas que me apoyaron en la realización de esta investigación, al Señor Domingo Ramos y al Comisariado ejidal Señor Gonzalo.

A mis amigas Mariana Betzaidet, Tere Noé, Ariadna, Ema, Margarita, a tod@s mis compañer@s del Colegio, Alejandro, Génico, Nemesio, Manuel, Rosana, Arturo, Lorena, Lety, Zenaida, Daniel, Vicente, y a los que haya olvidado en este momento.

A mi hija, padres, familia y a Héctor por su apoyo en la realización de mis estudios, gracias

CONTENIDO

	Página
INDICE DE FIGURAS	x
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	6
1.1 Justificación.....	6
1.2 Planteamiento del problema.....	7
1.3 Problema general.....	9
1.4 Problemas específicos.....	9
2. OBJETIVOS	10
2.1 Objetivo general.....	10
2.2 Objetivos particulares.....	10
3. HIPÓTESIS	11
3.1 Hipótesis general.....	11
3.2 Hipótesis particulares.....	11
4. METODOLOGÍA	12
4.1 Revisión bibliográfica.....	12
4.2 Modelo metodológico de estudio.....	13
4.3 Tamaño de muestra.....	13
4.4 Localidad de San Mateo Ayecac.....	14

**CAPÍTULO I. REESTRUCTURACIÓN AGRÍCOLA DE LA
UNIDAD PRODUCTIVA FAMILIAR: ESTUDIO EN SAN
MATEO AYECAC TLAXCALA, 2000-2008**

Resumen.....	17
Abstract.....	17
Introducción y objetivo.....	18
Tendencia de la economía campesina.....	20
Globalización y reestructuración agrícola.....	23
Metodología y localización del área de estudio.....	27
Reestructuración de las unidades económico campesinas.....	29
Conclusiones.....	37
Referencias.....	39

**CAPÍTULO II. EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN LOS
ESPACIOS RURALES DE MÉXICO, EL CASO DE LA
COMUNIDAD DE SAN MATEO AYECAC EN EL ESTADO DE
TLAXCALA.**

Resumen.....	46
Abstract.....	47
Introducción.....	48
El Empleo Rural No Agropecuario y la reestructuración económica en los espacios rurales.....	49
Metodología.....	53
Empleo Rural No Agrícola en San Mateo Ayecac.....	55

Conclusiones.....	60
Referencias.....	61
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES	
1. Conclusiones.....	64
2. Recomendaciones.....	67
LITERATURA CITADA GENERAL.....	69

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localidad de San Mateo Ayecac.....	15
Figura 2. Ubicación geográfica de San Mateo Ayecac, Tlaxcala.....	45
Figura 3. Ubicación espacial de Tepetitla de Lardizábal y San Mateo Ayecac, estado de Tlaxcala.....	55

INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente trabajo aborda la reestructuración de los espacios rurales que se han generado ante el impacto de la globalización y concretamente por medio de los instrumentos de política económica en los ámbitos nacionales. Ello ha acelerado los procesos políticos, económicos y sociales hacia reestructuraciones de los territorios rurales y urbanos que ha dejado consecuencias a escala general en la calidad de vida de la población. En opinión de Petras (2002: 65) este concepto en abstracto no explica las relaciones que ha gestado a partir de las necesidades del capital financiero internacional en los espacios rurales y urbanos que pareciera no tienen que ver con él.

Al respecto Barkin (2002:4) menciona que el dominio del capital financiero, con control monopolista del mercado mundial, conlleva a la especialización productiva y destruye sistemas regionales de mayor autosuficiencia y diversificación.

En México se han dado reestructuraciones en este sentido en el que las relaciones económicas y políticas en el sector agropecuario mexicano manifiestan modificaciones constantes en la estructura económica de las Unidades Productivas Familiares. Este modelo que en la década de los ochenta fue considerado eficiente con las políticas de privatización, está inmerso en la etapa de la globalización como una coyuntura de control económico y político con grandes consecuencias económicas y sociales. Un ejemplo, fue la modificación de la ley al artículo 27 realizada en 1992, cuyo objetivo fue crear un mercado de tierras proveniente de la tierra de propiedad pública que permitiera desarrollar la concentración de la misma. Al mismo tiempo las políticas de descentralización y desarrollo territorial rural aplicadas en la década de los noventa en la mayoría de los países latinoamericanos, crearon nuevas actividades económicas regionales (Dirven, M. 2004: 52).

Dado lo anterior la política de ajuste y posteriormente de liberalización de los comercios implementadas por el gobierno federal y cuyo instrumento ha sido el Tratado de Libre Comercio, entrado en vigor en 1994. Devino en los impactos de la globalización y la política neoliberal para el campo mexicano.

Actualmente las reestructuraciones en la industria han relacionado a esta con los espacios rurales presentándose las relaciones económicas en el entramado de las relaciones urbano-rurales, a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos. (Pérez E. 2001:18)

A través de estos cambios que han presenciado las Unidades de Producción Familiar (UPF) han promovido el desarrollo de actividades no agrícolas, pero aún así no dejan completamente la actividad agrícola, ya que las actividades no agrícolas no son tan seguras o redituables.

Los distintos acuerdos multilaterales para la liberalización de mercados de productos agropecuarios para América Latina han significado niveles de competitividad desfavorables para estos agricultores. Aún cuando el crecimiento de la agricultura en términos de crecimiento neto ha sido significativo, no lo es en todos los cultivos como en el caso de los productores de granos básicos (García, 2003: 16)

En opinión de Vivero y Porras (2006: 8) históricamente la agricultura ha sido la estructura de soporte para el desarrollo de gran parte de los países, por lo que resultan significativos los datos acerca del ingreso de las familias rurales, de acuerdo a la FAO-Banco Mundial (2003) el ingreso no agrícola constituye el 40% y 50% de los ingresos totales de los hogares rurales en América Latina y el Caribe.

El panorama anterior ha ido cobrando importancia conforme avanzan los efectos de las políticas antes mencionadas, hacia el año 2005 en América Latina el Producto Interno Bruto

(PIB) de la agricultura, caza, silvicultura y pesca ascendió a 120,677.4 millones de dólares (m.d.d.), mientras que en la industria manufacturera era de 364,804.4 m.d.d., lo cual indica la puesta en marcha de un modelo de industrialización fundamentalmente destinado a la exportación, la población ocupada en la agricultura hacia el año 2006 en Brasil fue de 18.6%, en Colombia de 20.9%, Ecuador de 20.6%, México 13.4%, Nicaragua 20.9%, mientras que en la industria fue de 21.6% para Brasil, Colombia 19.8%, Ecuador 18.6%, México 26.8%, Nicaragua 18.4%, respectivamente.¹ Lo anterior indica que a pesar de la política de industrialización y terciarización que ha dominado a Latinoamérica, la agricultura no ha dejado de ser una actividad primordial. En opinión de Shanin (1988: 151) la tendencia del campesinado es que persisten en condiciones de transformación e intensa relación con el sistema económico capitalista.

En tal transformación del campesinado se observan los cambios al interior de las unidades familiares, en la que la coexistencia de actividades no agrícolas en los espacios rurales es cada vez mayor, de acuerdo a datos acerca de la ruralización en México para el año 2000, la Población Económicamente Activa (PEA) radica en localidades rurales asciende a 8.5 millones y se considera la principal actividad en este espacio es la de trabajador agropecuario ya que ocupa al 50.7% de la población². Es importante mencionar que el predominio de la actividad agrícola se encuentra entre las personas mayores de 60 años, con el 73.6% de la población y es menor la participación de la población de 20 a 39 años.

Las actividades no agrícolas tienden a homogenizarse pues en zonas rurales y no rurales, es similar el tipo de actividad que tiene importancia, destacan la industria manufacturera que

¹ CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007, pp. 43-44

² INEGI (2000) Rural y rural ampliada, pp. 9 y 17

ocupa al 57.6% de la población total y dentro del sector terciario el comercio acumula al 29.5%.³

La importancia que cobra el Empleo Rural No Agropecuario ERNA, a partir de los ajustes a la economía del país ha sido complementaria a los ingresos de las unidades, sin embargo es posible que en determinados momentos pase a ser un ingreso importante que puede llegar a ser más que una alternativa, si no un sustento total y una forma de vida, sin embargo no todos respaldan el enfoque de la nueva ruralidad, de acuerdo a Barkin (2002: 11-12) entender la nueva forma de las condiciones de la ruralidad es definirla regionalmente, en la que coexista la autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva como principios básicos de la misma en la que las estrategias de reacomodo del campesino sirvan a su sustento y desarrollo. En opinión de Buxedas (1999: 183) la población rural recurre a las actividades no agrícolas como forma de sustento ante su situación de pobreza, además de que los cambios de la Población Económicamente Activa (PEA) agropecuaria se relacionan con incrementos en la urbanización, la migración regional, y el descenso de la PEA en áreas rurales.

Para Trpin (2005: 4) el concepto de la nueva ruralidad adquiere y tiene connotaciones distintas en Europa y América latina, esto indica que las condiciones económicas, la relación entre lo rural y urbano, el papel del Estado, entre las multinacionales respecto de los pequeños productores conllevan a una revisión más cuidadosa de lo que realmente implica la nueva ruralidad como medio y forma de vida para millones de pequeños productores.

El objetivo del trabajo se centra en conocer los cambios que han tenido las unidades familiares ante las políticas de ajuste, fundamentalmente de lo que conlleva el proceso de la globalización, hacia la transformación económica y organizativa de la unidad de producción familiar expresadas a través de cambios de cultivos, intensificación de la fuerza de trabajo

³ Op. Cit, pp. 21-22

agrícola, coexistencia de actividades no agrícolas, reducción de la jornada de trabajo en la actividad agrícola, entre otros.

Al seguir esta configuración, la investigación explora las modificaciones actuales indagando históricamente acerca de la puesta en marcha de los instrumentos de la globalización como la liberalización y el ajuste estructural que para el campo mexicano significó la merma constante de la capacidad de reproducción familiar, en este sentido la importancia que cobra el ingreso no agrícola y el empleo rural no agropecuario indican la pauperización y a lo que han sido orilladas miles de pequeñas unidades, entre lo que destaca el desarrollo de la economía informal estratificada en diversas actividades como el taller familiar domiciliario.

En el capítulo I se describe la reestructuración agrícola como resultado del proceso de la política agrícola, destacando las condiciones actuales producción de los productores de granos básicos, se analizan las estrategias en que se apoyan y se observa que esto no ha significado el abandono de sus predios.

En el capítulo II se indaga acerca de la importancia que ha cobrado el Empleo Rural No Agropecuario (ERNA), se describen las condiciones en las que se ha desarrollado y si realmente es una alternativa y ha contribuido a mejorar su forma de vida de la población del medio rural.

La investigación se realizó en San Mateo Ayecac, municipio de Lardizábal en el estado de Tlaxcala.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Justificación

Desde hace aproximadamente tres décadas el debate entre lo que se consideraba rural y lo que fue considerado como nuevo en estos espacios se sostuvo por la puesta en marcha de las nuevas relaciones económicas y geopolíticas de la globalización.

Para cada país esto significó cambios que se instrumentaron de acuerdo a la correlación de fuerzas locales, esto es, el entramado político tuvo un papel significativo, en este sentido las condiciones de los pequeños productores se vieron difíciles por la merma que ello conducía. En México, la reducción del estado del bienestar, la liberalización de paraestatales, las reformas al artículo 27 de la constitución, redujeron la capacidad del agricultor para solventar su reproducción en cada ciclo productivo.

La reestructuración agrícola ha sido el nuevo panorama de miles de unidades familiares que habían vivido entre la coexistencia de actividades no agrícolas y la constante conjugación de lo urbano con lo rural, sin embargo el abandono de la política económica señaló un nuevo paradigma, terminar con una era de atención de la política agrícola, aún cuando esta era poco cuidadosa hacia el sector y en especial a los productores de granos básicos.

Esta modificación no ha terminado, más aún continúa el descalabro hacia la agricultura minifundista, es importante señalar los cambios que han ocurrido al interior de cada unidad familiar, de acuerdo al Censo agropecuario 2007 existen poco más de 5 millones de unidades de producción en el país y en el estado de Tlaxcala cerca de 71,300, las estrategias que han adoptado también han cambiado constantemente entre los cuales destacan la disminución de sus ingresos que es cada vez mayor, solo acceden a crédito o seguro 999 unidades en el estado

de Tlaxcala y 56 unidades de producción acceden a crédito y seguro al mismo tiempo (INEGI, 2007).

En este sentido el ERNA es considerado una alternativa de sustento, que en opinión de algunos productores no es una estrategia de vida sino a lo que fueron orilladas las unidades familiares para vivir, por lo que la discusión de su aplicación como forma de vida aún es sumamente debatible.

Así, la coexistencia de actividades no agrícolas no es nueva, la relación entre lo rural y lo urbano ha sido necesaria, sin embargo el desplazamiento de población joven hacia esta alternativa es cada vez mayor.

Entender los cambios estructurales que se han dado en los espacios rurales en los últimos años y para discutir sobre los mecanismos generales que han actuado en el sistema productivo de la economía campesina desde la estructura económica del sistema productivo capitalista, resulta sumamente importante puesto que existen hallazgos previos e investigaciones acerca del impacto de la política de ajuste en el campo mexicano pero las condiciones de los pequeños productores no son las mismas, en este sentido se pretende resaltar las características esenciales de la comunidad de San Mateo Ayecac.

Los alcances de la investigación se sitúan en la diversidad de actividades que han desarrollado y observar si en verdad han abandonado o cambiado la organización de las actividades agrícolas respecto a las no agrícolas como estrategia de reproducción económica.

1.2 Planteamiento del problema de investigación

Actualmente conocer la transformación agrícola de la unidad de producción familiar en el marco de los cambios en la política agrícola es indispensable para resolver la problemática de pauperización a la que ha sido arrojada la población productora de granos básicos.

De acuerdo a los resultados existe una transformación de la unidad de producción familiar, expresada en el proceso productivo, específicamente en la disminución de labores, fertilización, disminución del trabajo familiar y en el rendimiento. No obstante el abandono de la actividad agrícola es mínimo y la actividad agrícola sigue siendo la base de la alimentación familiar y un importante abastecedor de alimentos de los mercados locales.

Es conocida la situación que ha atacado al ramo agrícola en el que los productores de granos básicos han visto extintas las posibilidades de comercio, encarecimiento de insumos y cambios en la producción hasta la misma erosión de la tierra. Las estrategias que han realizado han actuado de manera paliativa al no tener más posibilidades dado el marco económico en el que se desenvuelven.

Bartra (1974: 46-47) señala que la capacidad de la fuerza de trabajo sustraída desde la estructura económica campesina hacia la estructura imperante tiende a entrelazarse con ésta y ocupa a la primera para sostener las relaciones sociales y económicas en las dos formas de producción. Esto indica que la intensificación de la fuerza de trabajo familiar es determinante en la reproducción campesina, por lo que la disyuntiva a la que se han enfrentado los productores va hacia el incremento de las actividades no agrícolas que conlleva en algunos casos al abandono de la actividad agrícola y el otro camino supone una disminución del tiempo destinado a la actividad primaria así como el origen de los ingresos que dan sustento a la unidad familiar.

En la actualidad tiene sentido dado el avance del proceso de la globalización en el que al campesino como clase social se le ha marginado al margen de una mayor pauperización sin posibilidades de reproducción si depende totalmente de la agricultura.

Más aún es destacable el hecho de que a pesar de lo anterior las unidades familiares sostengan esta actividad, intensifiquen su jornada de trabajo y literalmente mantengan una parte de su fuerza de trabajo en la actividad agrícola y otra en el empleo rural no agrícola y que actualmente bajo las nuevas condiciones que al fin son cambios de forma es indispensable seguir estudiando la nueva égida del pequeño productor.

1.3 Problema general

Basándose en lo anterior cabe preguntar ¿Cómo se han adaptado las unidades familiares ante los cambios en la política agrícola impulsada con los ajustes de tipo estructural, expresada a través de los precios de garantía y los cambios en los cultivos, en el proceso productivo, en la inversión de fuerza de trabajo y la diversificación de la misma en actividades no agrícolas del municipio de San Mateo Ayecac.

1.4 Problemas específicos

¿Qué mecanismos operan hacia el interior de las unidades productivas ante la pauperización que han enfrentado?

¿En qué medida la importancia de los ingresos con relación a los costos de producción han reestructurado la organización y la estructura productiva de las unidades?

¿En qué situaciones se desarrollan las actividades no agropecuarias y en qué momento cobran mayor importancia para las unidades?

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo general

Conocer cómo los campesinos han adaptado su unidad económica campesina ante los cambios en la política agrícola emprendida por el gobierno federal expresada a través de cambios de cultivos, en el proceso productivo, en la inversión de fuerza de trabajo y la diversificación de la misma en actividades no agrícolas del municipio de San Mateo Ayecac.

2.2 Objetivos particulares

Conocer la transformación de la Unidad Productiva Familiar de la comunidad de San Mateo Ayecac perteneciente al municipio de Tepetitla, Tlaxcala, dados los cambios de la política agrícola orientada al ajuste estructural concretamente por la política de precios de garantía.

Conocer el desarrollo de las actividades no agrícolas en los espacios rurales, así como su tendencia y los cambios que este reviste hacia el interior de las unidades de análisis

Analizar cómo el cambio de la fuerza de trabajo familiar expresada a través del tiempo y el espacio se ha modificado mediante una menor inversión en las actividades actividades productivas.

Identificar si los ingresos son aprovechados en las unidades para sustentar las actividades agrícolas.

3. HIPÓTESIS

3.1 Hipótesis general

La política agrícola excluyó a los campesinos de la reproducción económica y ante la crisis de sus unidades de producción emprendieron estrategias que les permitieran mantener a esta, para ello cambiaron y diversificaron el tipo de cultivos que sembraban, redujeron la inversión en el proceso productivo de sus cultivos, disminuyeron el número de personas que intervienen en el proceso productivo, buscaron emplearse en actividades no agrícolas mediante el abandono total y parcial de sus unidades productivas en la localidad de San Mateo Ayecac con referencia de los años 2000 y 2008.

3.2 Hipótesis particulares

El tiempo destinado a las actividades agrícolas se ha reducido modificando la estructura de la actividad económica primaria expresada a través del origen de los ingresos, cambios en la tenencia, en el rendimiento obtenido, en los cultivos, extensión de superficie, cambio de uso de suelo.

La cantidad de fuerza de trabajo contratada ha aumentado en proporción inversa a la cantidad de fuerza de trabajo familiar empleada en las actividades agrícolas, situación que la ha intensificado y diversificado, destinando el tiempo de trabajo en actividades no agrícolas mediante lo cual se sostiene cada ciclo productivo agrícola.

El panorama de la nueva ruralidad no contribuye al mejoramiento del bienestar de la calidad de vida de los agricultores, expresada en bajo nivel escolar, alta intensificación del trabajo, baja calidad alimenticia, lo cual tiene alcance en una mayor polución y en detrimento de la calidad y bienestar familiar.

4. METODOLOGÍA

4.1 Revisión bibliográfica

Esta etapa consistió en indagar y recopilar información bibliográfica, en primera instancia se buscó conocer y definir el problema de investigación para ello se consultaron datos estadísticos e históricos referentes a costos de producción, población rural, actividades económicas, entre otros. La información estadística que se consultó fue del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO), el Banco de Comercio Exterior (BANCOMEXT), la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGARPA), la Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA), la Secretaría de la Reforma Agraria, la Comisión de Estudios para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Anuario del Perfil Sociodemográfico de Tlaxcala 2008.

La otra fuente de información consultada se refiere a los temas que explican la problemática encontrada, es el caso de los estudios en economía campesina, nueva ruralidad, industrialización rural con énfasis en la maquila, desarrollo territorial rural, empleo no agrícola y pluriactividad. El marco teórico fue definido a partir de los objetivos de estudio, las fuentes de información consultadas fueron revistas especializadas, así como libros.

4.2 Modelo metodológico de estudio

La investigación se realizó durante el mes de junio del 2007 y mayo a junio del 2008 y de acuerdo a los estudios que indagan hechos de ocurrencia del pasado hacia el presente se utilizó el proceso hipotético – inductivo, que a su vez es parte del método científico, útil en la exploración de hallazgos previos y en la generación de conocimiento.

Según el alcance del análisis se basó en la fase descriptiva puesto que establece las condiciones de las variables del universo de estudio.

El uso del análisis de paradigmas es útil en la comprensión de realidades complejas en las ciencias sociales donde el ente social influye y a su vez es afectado por la sociedad dando cabida así a nuevas investigaciones que procuran dar una óptica objetiva de la realidad dada la diversificación y cambios constantes que vive la sociedad, es necesario tener en cuenta que las generalizaciones son poco confiables y la investigación actual así como estudios previos de algún tema, nos ayudan a averiguar nuevas situaciones en la ciencia en general. (Cazau, 2001)

4.3 Tamaño de muestra

La unidad de muestreo concernió a la base de datos de ejidatarios de la comunidad de San Mateo Ayecac, integrada por 120 productores. Para el estudio la población objeto se basó en la unidad de producción familiar.

A partir de lo cual y considerando que para los fines de estudio se haría extensivo hacia las unidades productivas familiares, se recurrió al muestreo aleatorio simple, obteniendo así el tamaño de muestra que constó de 43 productores. Dado el modelo metodológico las unidades familiares proporcionaron información mediante el instrumento utilizado a través del cuestionario y los resultados se analizaron con estadística descriptiva y averiguación de

correspondencia, que bajo la siguiente fórmula se obtuvo el tamaño de muestra (Gómez: 1977):

$$n = \frac{N(Z_{\alpha/2})^2 p_n q_n}{N(d)^2 + (Z_{\alpha/2})^2 p_n q_n}$$

Donde:

n = Número total de muestra

d = Precisión

N = Número total de la población

p_n = Proporción de la variable de interés

Z_{α/2} = Confiabilidad al 95%

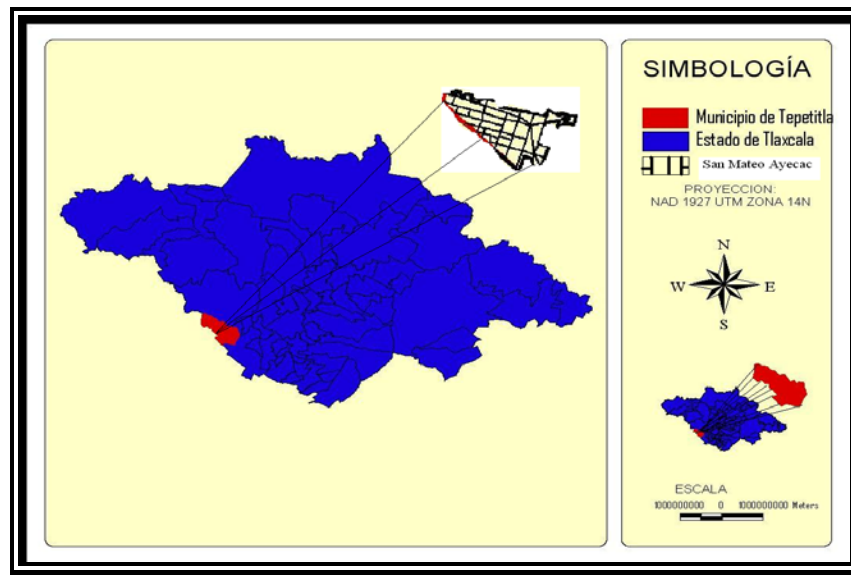
q_n = Proporción de la variable complementaria

4.4 Localidad de San Mateo Ayecac

Proveniente de los vocablos del Náhuatl *Atl-yacatl-c* Ayecac significa en la punta o extremidad del agua (Peñafoel, 2006: 36).

La comunidad del municipio de Tepetitla de Lardizábal, se ubica entre las coordenadas geográficas 19° 16' 45'' latitud norte y 98° 23' 42'' longitud oeste, tiene una altitud de 2,220 metros sobre el nivel del mar, colinda al norte con la comunidad de Villa Alta, al sur con el estado de Puebla, al oriente con la cabecera municipal. (INEGI, 2005)

Figura 1. Localidad de San Mateo Ayecac



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2006)

San Mateo Ayecac tiene una población total de 2,575 personas representan el 15.73% de la población total del municipio. La población económicamente activa asciende a 1,608 personas. Cuenta con más de 80 hectáreas de tierra cultivable y 120 ejidatarios, los cultivos de mayor importancia económica son: el maíz y las verduras principalmente el cilantro, jitomate, acelga, lechuga, brócoli y col. La producción en verduras ascendió a 1,600 ton./año (ABC Regional, 2007).

Las principales actividades económicas en el municipio son las que componen el sector industrial emplea al mayor número de personas (1846), continúan el sector agropecuario con 1160 personas ocupadas y el comercio con 514.⁴

Otra de las actividades que ha cobrado importancia en la comunidad es la maquila domiciliaria, se calcula que existen poco más de 15 lavanderías domiciliares de tratamiento de mezclilla (Inforural, 2008).

⁴ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 2005, pp. Empleo 6A

Respecto al comercio tiene poco más de 85 unidades comerciales, y en la cabecera municipal, así mismo establecen vínculos con el mercado de San Martín Texmelucan y acceden como oferentes y demandantes de productos agrícolas y básicos en general (Copladet, 2008).

En cuanto a comunicaciones y transportes, la comunidad está insertada a una red carretera que facilita el crecimiento del comercio local y regional ya que forma parte de la IV Zona Metropolitana Puebla – Tlaxcala.⁵

La importancia de la localización geográfica del municipio se ha ubicado en los constantes problemas de polución y de salud pública que se ha generado en la comunidad, por su cercanía al río Atoyac y la gran descarga de contaminantes generando púrpura trombocitopenia, leucemia, y otros (Proceso, 2009).

De acuerdo a datos de la Consejo Nacional de Población y Vivienda 2005 (CONAPO), el índice municipal de marginación es bajo, de -.092.

⁵ Coordinación general de informática, Tlaxcala, 2008

Reestructuración agrícola de la unidad productiva familiar: estudio en San Mateo Ayecac Tlaxcala, 2000-2008.

Agricultural restructuring of the family productive unity of San Mateo Ayecac, Tlaxcala, 2000-2008.ⁱ

Ma. Concepción Alvarado Méndez⁶

Resumen

La investigación tiene por objetivo conocer la transformación agrícola de la unidad de producción familiar en el marco de los cambios en la política agrícola. Se llevó a cabo en la comunidad de San Mateo Ayecac, municipio de Tepetitla en el estado de Tlaxcala y se realizaron recorridos exploratorios en 2007, se entrevistaron a informantes clave y una muestra estadística de productores en 2008. Los resultados muestran una transformación de la unidad de producción familiar, expresada en el proceso productivo, específicamente en la disminución de labores, fertilización, disminución del trabajo familiar y en el rendimiento. A pesar de ello no existe abandono de la actividad agrícola y sigue siendo la base de la alimentación familiar y un importante abastecedor de alimentos de los mercados locales.

Palabras clave: Reestructuración, ajuste estructural, economía campesina.

Abstract

The objective of the research is to know the impact of agricultural transformation of the family production unity, from the agricultural politics change on prices liberalization. This research was performed in the community of San Mateo Ayecac, Tepetitla, in Tlaxcala state. The results show a transformation of the family production unity based on the productive

⁶ Estudiante de Maestría en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional del Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, México. Licenciada en Economía Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) México. Correo electrónico: alvaradomc29@gmail.com Tel: 01 248 4870244, Fax: 01 248 48 70184

ⁱ Artículo enviado a la revista Estudios Sociales del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) el 24 de agosto del 2009

process; specifically, diminution of labors, fertilization, diminution of family work and profit. Nevertheless, it does not exist abandon of agricultural activity, and it continues being the base of the family alimentation, and an important source of food of the local markets.

Key words: Reestructuration, structural adjustment, peasant economic.

Introducción

En México a inicios de 1940 la política agrícola bajo el modelo de Industrialización de Substitución de Importaciones (ISI) se subordinó al sector agropecuario. Se le asignó el papel de proveedor de alimentos a las ciudades, así como de materias primas y generación de mano de obra a la industria, además proveía recursos financieros para apoyar las importaciones de bienes de capital e insumos industriales vía exportaciones e impuestos (Bonnal, *et al*, 2003: 5). Por otro lado, el gobierno brindaba protección al mercado nacional a través de los aranceles que estableció a la importación a determinadas mercancías y limitaba la entrada al país de varios productos. La inversión extranjera directa era regulada y excluida en algunos sectores de la economía, además, participaba el gobierno de manera minoritaria en áreas no estratégicas de la producción (Moreno B. J; C. Rivas y J. Santamaría, 2006: 96).

Este modelo económico fue interrumpido a inicios de la década de 1980 por políticas de ajuste estructural, sus impulsores argumentaban que era necesario realizar ajustes a la economía para combatir la crisis económica por la que atravesaba el país. Se propuso la liberalización del mercado y la reducción del papel del estado en la economía. Esta se vio reflejada en la política agrícola dirigida al campo mexicano. En el se fomenta actualmente la producción de frutas y hortalizas destinadas a la exportación, y se redujeron drásticamente los apoyos a los productores de granos básicos. El impacto de la política agrícola se refleja en el déficit de producción en maíz, trigo o arroz (Román, 2008: 88). La producción agrícola es reorientada

hacia cultivos de exportación y la producción de bioenergéticos, desdeñando la producción de cultivos básicos destinados al consumo de la gran mayoría de la población.

La transformación del sector agropecuario es producto del cambio de la política económica dirigida hacia la liberalización de los mercados agrícolas y la reducción de la participación del Estado en la promoción de la producción. En este contexto la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2000: 12) mencionó que en el medio rural la tendencia del empleo asalariado se situaba en dos componentes: la decadencia de la agricultura con explotaciones agrícolas familiares y de las pequeñas empresas familiares no agrícolas. Aunado a estos acontecimientos que están transformando la estructura económica y social del sector agropecuario, se puede mencionar la disminución de la producción agrícola, la mala calidad de la tierra cultivable, el envejecimiento de los productores y la mayor incorporación de las mujeres a la agricultura (Zorrilla, 2003: 81).

La menor participación económica del gobierno en la agricultura de tipo minifundista ha llevado a sus productores a adaptarse a esta situación, principalmente a través del empleo rural no agropecuario (ERNA), de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2003: 3-5) es el conjunto de actividades no relacionadas con el sector primario excluyendo a la minería, y participan en estas actividades parte de los miembros de la familia. En este contexto surge la pregunta si el desarrollo de actividades no agropecuarias realmente abre un abanico de oportunidades para el desarrollo del sector agropecuario ó representa un nuevo escenario de consecuencias que agravarán aún más las condiciones de vida de los productores, así como el deterioro del medio ambiente, del tejido social y situación económica de los territorios rurales. Otra alternativa a la crisis agrícola es la migración y es definida como la exclusión económica de la población rural que no encuentra posibilidades de

reproducirse económicamente, y representa una salida a los grandes problemas que existen en sus unidades de producción, pero también puede constituirse en una entrada a deudas, desempleo urbano y mayor abandono de la agricultura (OIT, 2000: 12).

En la investigación se analiza la transformación de las unidades de producción campesinas, específicamente cambios expresados a través de los cultivos sembrados, la reorganización de la fuerza de trabajo familiar y los costos de producción.

Tendencia de la Economía Campesina.

El análisis del funcionamiento de la economía campesina de subsistencia o de producción familiar ha sido fundamental para entender su existencia, permanencia y posibilidades de desarrollo en su intrincada situación. Su estructura ha sufrido cambios y transformaciones que han determinado nuevas relaciones. Una de las referencias teóricas más importantes es la economía campesina, al respecto se señalan los componentes que determinan el análisis de la economía de subsistencia en el sector agropecuario.

La explotación de la unidad de producción familiar ha estado sujeta a explotaciones de tipo económico en las diversas etapas de la humanidad, al respecto Marx (1986: III, 746) en un escrito de 1874, planteó que en una economía campesina el proceso productivo no conlleva a la extracción de ganancia o renta por las relaciones sociales de producción en las que se encuentran inmersos primordialmente el régimen capitalista de producción y que el factor determinante es el salario autoretribuido, pues el trabajo sobrante no se realiza en valor ni como ganancia media y menos en extraordinaria, por lo que al recurrir a un mercado en condiciones capitalistas no se le paga el valor de sus productos agrícolas y una parte de su tiempo de trabajo se transfiere o apropia la sociedad. En cambio Chayanov (1974: 96-107) planteó que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir

de la cantidad de bienes que requiere para subsistir. Además menciona que en la unidad familiar no se produce un proceso de acumulación. Así, el campesino se reproduce manteniendo un equilibrio entre el trabajo que realizan y lo que venden, es decir, que el valor que añaden a sus productos es el trabajo necesario para intercambiarlo por otro producto de igual valor, sin generar excedentes (*Op. Cit.* 1974: 258-260).

Para Schejtman, (1999:18-21) la tendencia de la conformación de la estructura económico campesina puede observarse en la reproducción de la agricultura campesina que se centra en la reproducción de la familia y su unidad de producción. En ella la fuerza de trabajo es familiar y en ocasiones hay intercambio recíproco con otras unidades que son asalariadas en cantidades marginales, tiene un uso intensivo de mano de obra, baja inversión de capital e insumos, el destino del producto es parcialmente mercantil, el producto o ingreso familiar es indivisible y parcialmente realizado en especie. Sin embargo, dado el desarrollo histórico de las relaciones de la Unidad de Producción Familiar se observa que ahora se pueden distinguir dos visiones: la que cubre funciones para el conjunto de sus integrantes y la que considera la estructura y el funcionamiento interno con sus diferenciaciones, en donde la organización familiar se cruza con la dinámica externa e interna de la unidad de producción familiar (Guzmán, 2006: 17). Se puede decir que algunos indicadores que caracterizan a la economía campesina son: presencia de fuerza de trabajo de la familia y productor, salarios marginales pagados en la unidad de producción campesina, el autoconsumo y el intercambio (Díaz, 1977: 1433-1434). Entonces la economía campesina se distingue por producir bienes agropecuarios y no agropecuarios, donde la diversificación y la no-especialización son propias de la dinámica campesina (Gómez, 1986: 33). En la década de los 70' surgen nutridos estudios sobre el rol del campesinado y en un escrito posterior se señala que la lógica de la economía

campesina está cambiando hacia una mayor integración al mercado, que acarrea modificaciones en su estructura social y economía interna, a lo que se llama proceso de transición. Con lo que puede explicarse el relativo equilibrio económico de las unidades (Gómez, 1986: 31).

Es importante lo señalado por Shanin (1979: 28) respecto a la permanencia del campesinado con graduales cambios o transformaciones para relacionarse con la economía capitalista, menciona que siguen existiendo en sus unidades de producción aunque estructuralmente sean distintos de la clásica unidad de producción familiar, son marginados cuando la agricultura campesina reduce su importancia respecto de la economía nacional, indica que son una clase social en la que lo más importante para su análisis es la explicación de las relaciones sociales en las que se desarrollan.

Con respecto a la reestructuración, Figueroa (2005: 40-42) señala que está relacionada con el desajuste de la economía campesina, como proveedora de medios de subsistencia suficientes para la familia y va acompañada de la desarticulación de los pequeños productores y la trasmutación de su condición social que adquiere otro rasgo en la producción campesina el cual carece de estabilidad en su dinámica estructural. Por el contrario el argumento de Mahmud Hasan (2001: 4) es interesante, considera que los campesinos de los países en desarrollo están inmersos en la pobreza y se dedican a la producción y manejo de cultivos y ganado; y no están en condiciones de mantenerse con las pequeñas parcelas que poseen o cultivan, por lo que ofertan mano de obra a otras personas, tanto para actividades agrícolas como no agrícolas dentro y fuera de su localidad. También señala que recurren a la emigración, ya que se ven sometidos a una creciente presión para que abandonen el sector agrícola. Además comenta que hay un proceso de descampesinización en el que se encuentran

fuerzas de mercado y políticas que afectan la propiedad de la tierra, el alquiler, los precios de los insumos, el crédito, y la inversión pública en infraestructura física y social. Al respecto Shanin (1980: 18) señala que la emigración campesina además de las condiciones del capitalismo urbano en donde ocurren, es importante tener en cuenta los procesos de desintegración y cambio en la estructura económica y social de los espacios rurales, en este proceso, indica que los desplazamientos campesinos llegan a ser una base para una industrialización más eficiente en la que se hace necesaria la emigración del campesino.

En conclusión, en el funcionamiento de las unidades familiares algunos mecanismos de reproducción económica a los que han recurrido no son recientes, como los cambios en la unidad de producción, otros como el empleo no agrícola y la multiactividad cambiaron parcialmente de la dinámica rural en semiurbana, por lo que sin prescindir del análisis del modo capitalista de producción, las relaciones internas que tiene cada elemento de la unidad familiar presentan transformaciones que mantienen relacionada y entrelazada a las unidades productivas con el régimen productivo en el que se desarrollan, la discusión acerca de su permanencia puede entenderse como una clase social con una dinámica económica interna que se pauperiza cada vez más por la relación marginal que guarda con el avance productivo del capital.

Globalización y reestructuración agrícola

La globalización en su fase contemporánea se ha analizado en dos vertientes, la economicista y la que explica su impacto en el ámbito social, económico y político. En la primera Llambí, (1997: 328) menciona que la globalización es un proceso económico que influye en su reestructuración y que los flujos de mercancías, personas, capitales, tecnologías e imágenes, así como de la información se mueve con mayor rapidez. Estos cambios han originado

modificaciones en la vida económica, traducida en una mayor desigualdad económica de la población, en el poder político y en la cultura de un país.

La segunda posición referente al impacto de la globalización, tiene sus orígenes en los procesos de reestructuración económica en los países subdesarrollados en la década de los setenta y se consolida en los ochenta y noventa. Se caracterizan por abandonar el llamado estado de bienestar. Las corporaciones multinacionales incrementan su participación en el mercado global, así como el incremento de la exportación manufacturera hacia países pobres, también, se observa una intensificación de la competencia, además del incremento del comercio mundial y la intensidad del trabajo. Una de sus consecuencias es la caída constante de la seguridad laboral, así como el incremento de los flujos migratorios de mano de obra de países pobres hacia aquellos con mayor desarrollo (Appelbaum, 2004: 3-4)

En el caso de la política agrícola bajo el modelo neoliberal se caracterizó por iniciar un proceso de abandono del campo, dando prioridad a los programas de ajuste estructural y a la renegociación de la deuda externa, que puede abstraerse en cinco componentes: Reducción de protección arancelaria en la industria y la agricultura, desregulación financiera y comercial, liberalización de los precios y reducción del Estado. (Gigli, 1999: 9)

En el México rural en la etapa de la postguerra ya se observaba su reestructuración, debido al impulso que el Estado proporcionó a la agricultura comercial, en detrimento de los agricultores que producían granos básicos, aunado a que la inversión pública se destinó fundamentalmente hacia el impulso del desarrollo urbano e industrial. Esta política trajo como consecuencia que el sector agrícola minifundista fuera descapitalizada vía precios, ya que eran inferiores en comparación con los de la industria manufacturera (Moreno y Ros, 2004: 48).

Esta política generó graves problemas de desigualdad social en el país y que son arrastrados hasta nuestros días. En la década de los ochenta se modifica el sistema de precios de garantía de los cultivos básicos y los precios de los fertilizantes y plaguicidas y se abre la frontera a la importación de productos alimenticios básicos, como el maíz. Además de reducirse el crédito agrícola, disminuyó el aseguramiento de los cultivos y ganado. También se emprende la reestructuración de la propiedad de la tierra mediante la liberación de los mercados de la tierra de propiedad pública, para revertir el minifundismo e iniciar la concentración de la tierra con la finalidad de impulsar mayores inversiones y capitalizar al sector agrícola de acuerdo a sus promotores.

Al respecto Appendini (1995: 42) señala que los precios de garantía fueron uno de los principales elementos de la política agrícola cuyos componentes como el costo promedio de producción, la sujeción de la inflación y primordialmente los precios internacionales ajustaron prácticas de cultivo que aquejaron a la producción y el rendimiento de ciertos granos básicos, entre ellos el maíz.

En conclusión se puede decir que el Estado se retira de la promoción de la agricultura de granos básicos y facilita las reformas legales para la libre compra-venta de recursos agropecuarios y forestales.

Otro factor que incidió en los embates del proceso globalizador, fue el poder económico de las empresas agroindustriales transnacionales que incurrieron en la adopción de una nueva política en el comercio exterior, que protegía los productos agropecuarios nacionales principalmente de los países con menor desarrollo. Con esta estrategia estas empresas expandieron su influencia hacia los países del Tercer Mundo, haciendo que en la actualidad dominen una parte importante del comercio mundial de los productos agropecuarios (Teubal,

2001: 48). Una particularidad de la economía de mercado es que se enfoca en productos e insumos, pero deja fuera el recurso humano, los salarios y prestaciones de jornaleros y peones. La política agrícola impulsada en los últimos años en Latinoamérica en general y por el estado mexicano en particular ha traído como consecuencia que la balanza comercial agropecuaria sea deficitaria y que la liberalización comercial incrementara las importaciones de alimentos. (Kay, 1995: 61)

En este sentido la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación menciona que se importó el 50% del trigo, el 70% del arroz, el 32% del sorgo y el 97% de la soya y el comparativo entre enero-diciembre del 2008 respecto del 2007 también muestra incrementos en las importaciones de granos básicos (trigo 45.7%, 49.7 arroz, 4.9% sorgo y 53.9% en maíz) (SAGARPA, 2008). Villarreal (2008: 3) comenta que en 2007 se alcanzaron las mayores importaciones de estos cultivos: 39% para granos de consumo y 20% para cárnicos. En este sentido Rubio (2006: 69) argumenta que el neoliberalismo expresado a través del Tratado de Libre Comercio (TLC) arrasó con el campo mexicano y señala que trajo como consecuencia un proceso de reestructuración de la capacidad de la agricultura para generar los ingresos que permitan la reproducción de las unidades de producción agrícola.

Otra consecuencia de la política agrícola es el despoblamiento rural causado por la fuerte migración hacia las principales ciudades del país y a los Estados Unidos. García (2003: 24-28) analiza que la relación de la agricultura con la industria recorre nuevas formas, y encuentra que en amplias zonas rurales y urbanas del norte del país se consolidaron importantes complejos industriales que han impulsado movimientos migratorios de la población rural. Lo cual a significado que muchas familias campesinas intensifiquen su fuerza de trabajo dentro y fuera de la unidad de producción campesina.

La reestructuración de la capacidad productiva de las unidades de producción se expresa en el cambio de cultivos y en el decremento de la producción, para Rubio (2006: 71) esto no es casual ni transitorio, sino estructural, producto del dominio del capital sobre el campo. En este sentido hacia el interior de la unidad de producción campesina la fuerza de trabajo agrícola tiene que intensificarse y además tiene que acudir con mayor frecuencia a laborar fuera de sus parcelas para aumentar sus ingresos económicos. Se considera que ante tal problemática, en el campo mexicano existe una tendencia hacia una creciente diversificación de las fuentes de empleo e incremento de ingresos extra-parcelarios necesarios para el sustento de las unidades campesinas.

Metodología y localización del área de estudio

El objetivo de la investigación se centra en conocer la transformación de la Unidad Productiva Familiar de la comunidad de San Mateo Ayecac perteneciente al municipio de Tepetitla, Tlaxcala, dados los cambios de la política agrícola orientada al ajuste estructural concretamente por la política de precios de garantía. En la investigación se realizaron recorridos exploratorios en el año 2007, se entrevistaron a informantes clave y se aplicó un cuestionario a los productores de la comunidad el mes de mayo del 2008. En este estudio se utilizó para la formulación de premisas, el razonamiento inductivo-deductivo. Al respecto, Restrepo (2006: 1-2) comenta que el proceso inductivo-deductivo es útil en la propuesta de hipótesis que sólo pueden justificarse con la investigación directa y a través de la experimentación.

El marco de muestreo tuvo como referencia la base de datos de los ejidatarios y a través de la siguiente fórmula se estableció el tamaño de la muestra (Gómez, 1977):

$$n = \frac{N(Z_{\alpha/2})^2 p_n q_n}{N(d)^2 + (Z_{\alpha/2})^2 p_n q_n}$$

Donde:

n = Número total de muestra

d = Precisión

N = Número total de la población

p_n = Proporción de la variable de interés

Z_{α/2} = Confiabilidad al 95%

q_n = Proporción de la variable complementaria

Para calcular el tamaño de la muestra se fijó una precisión del 10% de la media considerando la variable superficie bajo posesión y una confiabilidad del 95%, el resultado fue el levantamiento de 43 encuestas a ejidatarios.

La localidad de *San Mateo Ayecac* pertenece al municipio de Tepetitla de Lardizábal y se ubica entre las coordenadas geográficas 19° 16' 45'' latitud norte y 98° 23' 42'' longitud oeste, tiene una altitud de 2,220 metros sobre el nivel del mar, colinda al norte con la comunidad de Villa Alta, al sur con el estado de Puebla, al oriente con la cabecera municipal (INEGI, 2005).

En la figura siguiente podemos apreciar la localización geográfica de la comunidad de estudio.

(Ver Figura 1)

San Mateo Ayecac tiene una población total de 2,575 personas representan el 15.73% de la población total del municipio. La población económicamente activa asciende a 1,608 personas.

La comunidad cuenta con más de 80 hectáreas de tierra cultivable y 120 ejidatarios, los cultivos de mayor importancia económica son: el maíz y las hortalizas como el cilantro, jitomate, acelga, lechuga, brócoli y col. La producción en verduras ascendió a 1,600 ton./año (Copladet, 2005).

Las principales actividades económicas en el municipio son las que componen el sector industrial ocupando a 1846 personas, le continúan el sector agropecuario con una ocupación de 1160 personas y el comercio con 514. (INEGI, 2005: Empleo 6A)

Respecto al comercio tiene poco más de 85 unidades comerciales, y en la cabecera municipal así como al mercado de San Martín Texmelucan del estado de Puebla acceden como oferentes y demandantes (*Op. Cit.*, 2008).

Reestructuración de las Unidades Económico Campesinas

A partir de la década de los ochenta se estableció en México el modelo económico neoliberal que ha impulsado una serie de reformas estructurales, una de las hipótesis de este artículo es que dado el establecimiento de las políticas de ajuste estructural mediante la falta de precios de garantía entre otros, en las unidades de producción familiar no sólo se observa una serie de respuestas de carácter adaptativas y estratégicas, sino que se ha dado una reestructuración en el espacio rural recurriendo a cambios en la actividad agropecuaria que han modificado su organización social y económica así como su capacidad productiva.

Las características sociales de la unidad productiva que reflejan su funcionamiento se observan a través de su tamaño, edad y escolaridad de los productores. De acuerdo a los resultados de la investigación se encontró que en promedio las familias de San Mateo Ayecac están integradas por 6.2 personas, en el estado de Tlaxcala es de 4.4, mientras que a escala nacional se tienen 4.0 miembros por familia. (INEGI, 2008: 111-115) Para conocer si existe diferencia estadística entre el número de miembros que conforman la familia en la comunidad y el promedio estatal (4.4) y nacional (4.0), se realizó una prueba de t de una sola media, en ella se comparan los valores obtenidos en la muestra. En el ámbito estatal el resultado de la prueba indica que existe diferencia significativa ($t= 6.590$; $p < 0.001$). Con respecto al

promedio nacional se encontró una situación similar a la estatal ($t= 8.028$; $p <0.001$). Estos resultados indican que el tamaño de la familia de la comunidad es mayor que el promedio nacional y estatal. Esta cifra es relevante considerando que el tamaño de la unidad productiva determina la cantidad de fuerza de trabajo, así como la subsistencia y organización de la misma.

La edad promedio los productores es de 54 años, con una edad mínima y máxima de 31 y 78 años respectivamente, a escala nacional el 70% de los agricultores tiene una edad superior a los 50 años (Secretaría de la Reforma Agraria, 2002: 26) lo cual indica que la población económicamente activa joven tiene poca presencia en las actividades relacionadas con el campo y quienes se encargan del sector agropecuario son personas maduras.

Respecto a la escolaridad de los entrevistados en promedio tienen 7.2 años de estudio, ello indica que tienen una escolaridad de primero de secundaria. El 4.7% tiene una carrera técnica o estudiaron la normal, el 2.3% dijo tener licenciatura, el 41.8% contestó que tiene la primaria concluida, el porcentaje restante no terminó la primaria o no asistió a la escuela. Es importante comentar que existen personas que saben leer y escribir, a pesar de que no asistieron a la escuela. A escala estatal el promedio de estudios es de 8.3, mientras que en el ámbito nacional es de 8.1 años (INEGI, 2007). Se realizó una prueba de t para conocer si existe diferencia estadística en la escolaridad a escala estatal (8.3) el resultado de la prueba indica que no existe diferencia significativa ($t= -1.347$; $p = .185$) y a escala nacional (8.1) se presenta la misma situación ($t= -1.675$; $p = .101$) por consiguiente se concluye que la escolaridad promedio en la comunidad es similar al promedio nacional y estatal. Se encuentra una correlación negativa entre edad y escolaridad ($r=-0.679$; $p<0.001$), es decir, que a mayor edad de los productores

menor nivel de escolaridad. En conclusión se encontró que los productores son personas maduras, con bajos índices de escolaridad.

El tipo de cultivos, los costos de producción y la mano de obra empleada constituyen indicadores para conocer si existe transformación en la unidad productiva. En este contexto, la totalidad de entrevistados mencionó que existen cambios en su unidad productiva. De acuerdo a los datos obtenidos en la encuesta se tiene que el 55.8% de los productores han cambiado el tipo de cultivos con respecto al año 2000, de este porcentaje el 45.8% dejó de sembrar hortalizas para cultivar maíz, ya que consideran que a pesar de su baja producción e ingreso la inversión que realizan es menor que en las verduras. También mencionaron que en algunas zonas estas se riegan con aguas negras, lo que hace que disminuyan sus precios a pesar de que algunos productores las lavan. El 25.0% realiza practicas de rotación de cultivos, cambió de maíz a hortalizas y de hortalizas a maíz y el 29.2% dejó de sembrar maíz para cultivar legumbres debido a que buscan obtener mayores ingresos. Es importante resaltar que la edad y la superficie no influyeron en el cambio de cultivo, ya que tanto los jóvenes como la gente madura recurren al cambio de cultivo.

El maíz es el cultivo más importante en San Mateo Ayecac, el 76.7% de los productores lo siembran, el 11.7% tiene maíz y cultivos de corte comercial como las hortalizas y la alfalfa, el 4.7% solo cultiva hortalizas y el 7% no sembró. A escala municipal en el ciclo agrícola 2008 se logró una producción de 2'561,600 toneladas de maíz grano, en el estado fue de 307'651,312 toneladas, en el ámbito nacional representó el 4.75% respecto de las 6'466,634,000 toneladas producidas en el país (SEFOA, 2008). La importancia de la producción de este grano en el estado de Tlaxcala tiene su base en la economía de subsistencia y es de enorme importancia alimenticia para los familiares que lo producen.

Sin embargo, las hortalizas por ejemplo han adquirido importancia en la diversificación de los cultivos y se constituyen en una fuente importante de ingresos aunque a su vez signifique mayor inversión. De acuerdo a Bouquet (1999: 84) menciona que el municipio de Lardizábal se ubica cerca de la franja hortícola de la región de Tlaxcala y la producción de hortalizas, en el 2008 fue de 440,000 toneladas de cebolla, 240,000 toneladas de col y 189,000 toneladas de espinaca y el municipio vecino de Nativitas considerado el mayor productor de hortalizas de los mercados urbanos regionales durante el 2008 tuvo una producción menor a la del municipio de Lardizábal ubicándose en 220,000 toneladas de cebolla, 160,000 col y 216,000 toneladas de espinaca. (SEFOA: Tlaxcala, 2008) Esto es similar a lo constatado por Capulín *et al.* (2007: 155) que mencionan que los cambios de cultivo en la comunidad de Papaxtla estado de Puebla, se deben a la falta de humedad y cada vez menor rendimiento, los productores recurrieron a actividades no agrícolas y a la transformación de cultivos en el que desaparecieron algunos de ellos.

Con respecto a la superficie, se encontró que el 53.5% de los entrevistados tuvo cambios, de este porcentaje, el 65.2% mencionó que disminuyó su superficie, el 17.4% mencionó que vendieron algún predio y que a su vez sufrió cambios en el tipo de propiedad y el 8.7% aumentó su extensión. Se encontró que existe relación entre superficie y edad de los entrevistados, ya que los que disminuyeron su superficie tienen más de 50 años, la escolaridad no influyó, ya que disminuyó la superficie tanto el que tiene más estudios como el que no estudió.

El tipo de propiedad predominante en la comunidad es la ejidal y no influyó en la transformación de la superficie agrícola, en cambio sí influyó el incremento en los costos de producción y mano de obra. En este sentido, el 41.9% de los encuestados cambiaron la

tenencia de sus tierras, de este porcentaje, el 66.7% argumentó que rentó una parte de sus tierras para disminuir la inversión en la producción y el tiempo destinado a la actividad agrícola; y el 33.3% mencionó que le ha sido más difícil mantener sus tierras por la disminución de la familia y porque aumentó su trabajo en otras actividades no agrícolas.

No solo los productores han tenido cambios en la superficie, los cambios también se manifiestan en el proceso productivo. Al respecto se encontró que el 90.7% de los productores tuvo cambios en la preparación de la tierra en el cultivo de maíz, de los cuales, el 92.3% mencionaron que se debe a los altos costos que implican estos trabajos (rastra, cruza y dobla) y el 7.7% argumentó que los cambios han tenido que ver con la renta de la maquinaria y equipo –tractor- para preparar el terreno, puesto que anteriormente no era recurrente su uso. En estos trabajos el 95% utiliza tracción mecánica y predomina sobre la yunta. Se observa que los altos costos en la preparación de la tierra limitan la adecuada preparación de la tierra. La tendencia de la merma de ingresos se sustenta en la conformación histórica de la política agrícola de ajuste en la que A. Bartra (1995: 205) y Appendini (1995: 43) explicaron que el precio de garantía fue dañado por la inflación y los sobrevivientes subsidios de los noventa fueron desapareciendo proporcionalmente a la desaparición del patrón de cultivos de granos básicos afectando severamente sus prácticas de cultivo. En este sentido el 62.8% de los entrevistados presentó algún cambio en las labores y en la tecnología utilizada, de este porcentaje, el 7.4% los tuvo en el método empleado para el cultivo como la renta de sembradora y disminución de fuerza de trabajo familiar o contratada y el 92.6% mencionó la disminución de las labores realizadas y la compra de fertilizante. Entre ellos desatacan: sulfato de amonio, nitrato de amonio, urea, triple (fósforo, potasio, calcio), nitrofosca y superfosfato. En este sentido los entrevistados comentaron que han disminuido la dosis de fertilización y se debe

a sus altos precios, así lo manifestó el 90.7% lo que ocasionó que se haya reducido su compra y aplicación. Al respecto mencionaron que la cantidad de bultos aplicados por hectárea en el año 2000 era de 8 a 9/ha y en el 2008 en promedio aplicaron 5.15 bultos/ha. En este sentido Juárez y Ramírez (2006: 387) comentan que la disminución en la aplicación de fertilizante se debe a la falta de apoyos al campo a productores de granos básicos.

Esta situación se explica en parte a la privatización de la paraestatal Fertilizantes Mexicanos (Fertimex) y a la política de concentración de ganancias que existe en el sector debido a la política de precios de los fertilizantes, que ha tenido un comportamiento inestable por la demanda internacional y por el incremento de las materias primas utilizadas para su producción, por ejemplo la urea y el nitrato de amonio, se incrementaron hasta un 100% del 2000 al 2005 (Parada, 2008: 4-5). También obedece a su creciente importación (90%), de acuerdo a la Secretaría de Economía en el 2005 la cantidad de Urea que se importó representó el 60% de los fertilizantes. Esta situación hace más difícil el cultivo de los granos básicos, así la siembra de hortalizas, ya que el impacto en el precio de los insumos es un factor que incide en la tecnología adoptada destacando la disminución del uso de fertilizantes químicos y por consiguiente el rendimiento obtenido.

Otro factor que ha incidido en la transformación de la unidad de producción familiar, es el rendimiento que afirman depende del clima, de la fuerza de trabajo empleada y de los insumos aplicados. El 97.7% mencionó que la producción de maíz se redujo, el 85.7% comentó que disminuyó porque ya no invierten como lo hacían anteriormente en las labores del campo y que por consiguiente la cosecha no es la misma, para el 14.3% las causas de la baja en el rendimiento obtenido se deben al aumento del precio de los insumos y de la fuerza de trabajo, además de la disminución de la fertilidad de la tierra. En San Mateo Ayecac, el rendimiento

promedio en el ciclo productivo 2008 fue de 1.79 toneladas por hectárea en maíz. La Secretaría de Fomento Agropecuario en el Distrito de Desarrollo Rural de Tlaxcala señala que el rendimiento obtenido fue de 2.009 Ton / ha, en el ámbito estatal de 2.689 Ton / ha, mientras que en el país se lograron rendimientos de 2.3 Ton / ha. Por lo que se observa que la comunidad de San Mateo Ayecac tiene el rendimiento más bajo del estado.

Por lo que atañe a los costos de producción era de esperarse que la mayoría (93%) de los entrevistados manifestara que tuvieron cambios. El principal cambio (90%) fue aumento del precio de los insumos y la mano de obra y al 10% le afectó la disminución de la mano de obra familiar y se vieron obligados a contratar personas para realizar determinadas actividades productivas. Es por ello que los agricultores disminuyeron trabajos en la preparación de la tierra, en las labores y utilización de menor fertilizante. Es importante mencionar que a pesar de que los fertilizantes han aumentado, el 84% de los entrevistados considera que además de la cosecha, la actividad en donde gastan más, es en la preparación del terreno.

En cuanto a la venta de la producción podemos observar que el 97.7% tuvo cambios en la venta de maíz, de este porcentaje, el 92.9% comentó que ha disminuido la cantidad vendida y por consiguiente los ingresos de las familias. Esto principalmente se explica por los bajos precios de sus productos y a que la producción ha mermado y esta se destina principalmente para el autoconsumo. La merma en los ingresos de la Unidad Económico Campesina es constante en cada ciclo productivo, la encuesta arroja que los factores que han determinado esta situación son los altos precios de insumos que encarecen más la inversión destinada a esta actividad (51.2%), los bajos precios de garantía (41.9%) y el porcentaje restante (7%) además de lo expresado anteriormente mencionan los bajos ingresos no relacionados con la agricultura.

Aunado a lo anterior Bartra (1987: 76) señala que la coexistencia de la agricultura con las condiciones capitalistas de producción conllevan a que los precios de los productos agrícolas sean fijados de acuerdo a los costos de producción capitalistas. Al respecto Figueroa (2005: 37) sintetiza esta relación con el costo de los medios de producción en el que se eleva con cada unidad de producto, esto indica que los precios agrícolas son tazados bajo la misma lógica en el mercado capitalista al que recurren sin contemplar en ellos la intensificación de la fuerza de trabajo así como el encarecimiento natural de los insumos, que gradualmente provocan la caída de los ingresos.

En la unidad de producción familiar juega un papel importante la fuerza de trabajo familiar, se observa que esta ha disminuido, ya sea porque algún miembro de la familia sale a buscar empleo no agrícola o bien porque cada vez hay menos personas en la familia. Los datos de la encuesta señalan que la proporción de fuerza de trabajo familiar para cegar ha cambiado hasta hace unos 10 años empleaban de 4 a 6 personas en la unidad familiar y ahora esta disminuyó en proporción de 1 a 4 miembros, mientras que la contratada se incrementó de 1 a 6 jornaleros. Se identificó que las actividades donde se requieren más personas siguen siendo la cegada, pizca y fertilización. Es apenas perceptible el gradual incremento de las personas empleadas en las principales labores de cosecha para maíz, principalmente por la disminución de la familia nuclear y por el aumento del empleo no agrícola. La disminución de fuerza de trabajo familiar constituye una coyuntura de los cambios en la organización de la unidad productiva, la cual además de lo señalado puede explicarse por la escolaridad y edad de la población joven que no recurre a las actividades agrícolas y tampoco es una fuente primaria de ingresos.

Etxezarreta (1977: 65) señala que en la tendencia de la pequeña agricultura cobra gran importancia la diversificación e intensificación de la fuerza de trabajo familiar ante la disminución de los precios agrícolas, indica que distintos estudios señalan que existe una relación contradictoria porque sin crédito ni una superficie estable de tierras la población activa en esta rama tiende a disminuir pero no a desaparecer.

De acuerdo a lo anterior, el tiempo de trabajo en la agricultura es un indicador que señala los cambios en la organización económica de las unidades, al respecto se encontró que a las actividades no agrícolas le dedican en promedio 9.39 horas/día y a la actividad agrícola 2.86 horas/día. En tiempos de cosecha, el tiempo de trabajo por día aumenta y se verificó que no es mayor a 5 horas, mientras que el número de horas ocupadas de quienes realizan actividades no agrícolas en casa es interrumpido constantemente para sobrellevar las actividades agrícolas que se requieran. A pesar de sus condiciones económicas estos productores continúan trabajando sus parcelas, el 43.6% argumentó que trabajan sus tierras por no abandonarlas, para el 41% constituye su seguridad alimentaria, el 10.3% consideró no abandonar sus tierras por ser una actividad heredada y familiar y para el 5.1% se debe a que con esta actividad aún pueden obtener algún tipo de ingreso.

Es diáfana la situación económica de las unidades familiares, sin embargo también es indudable su permanencia a pesar de la política ejercida, entre otros factores obedece a que su seguridad alimentaria depende de la agricultura, a la condición de algunos cultivos de consumo básico y en menor medida a los bajos ingresos obtenidos por sus productos.

Conclusiones

Las condiciones a las que se enfrentan los agricultores de la comunidad de San Mateo Ayecac en el estado de Tlaxcala, es resultado del proceso de globalización que se instrumentó desde la

década de los ochenta mediante las políticas de ajuste estructural que se reflejan en la disminución de sus ingresos y falta de apoyos para el campo, además se ven constantemente golpeados por situaciones climáticas adversas. Por consiguiente las posibilidades de las Unidades de Producción de reproducirse económicamente han tenido que ver con la diversificación de actividades. La política agrícola es un referente de la situación que viven los pequeños productores de granos básicos y principalmente de maíz pero antes de ello el curso del capitalismo mantenía a la agricultura sin grandes privilegios, después junto a la globalización económica la economía campesina cambia los mecanismos que las unidades familiares tenían, modificando la organización familiar y producción de la unidad productiva. Estos cambios tienen que ver con los altos costos de producción, disminución de fuerza de trabajo familiar, además se encuentran los nuevos elementos como la disminución del tiempo dedicado a las actividades agrícolas, cambio de tenencia de sus tierras o la venta de ellas, el cambio de cultivo o la diversificación de este a productos comerciales, disminución de aplicación de fertilizante y empleo de fuerza de trabajo externa. Esta situación pareciera contradictoria, lo que podemos observar es un gran movimiento oscilante entre la salida de población hacia centros urbanos para emplearse y después regresan a la actividad agrícola. Sin embargo el deterioro de la unidad campesina no es la misma a cada regreso, se encuentran con mayor polución, desgaste del suelo o erosión, mayores costos de producción y los mismos apoyos al campo corporativizados, sin asistencia técnica así resulta más difícil regresar a la actividad o permanecer en ella.

Los aspectos cuantitativos que se han modificado son la reducción de fuerza de trabajo familiar en las labores agrícolas, la disminución de aplicación de fertilizante hasta la forma de trabajar la tierra que no sólo alteran la capacidad productiva de las unidades familiares

mediante el rendimiento sino la cadena productiva que de ahí se deriva como el mercado local a regional, esta organización está supeditada a los canales externos desde la estructura privada a los mercados internacionales de la economía rural, en la que las características cualitativas de las familias primordialmente su fuerza de trabajo se aplica en un radio de extensión local que desarrolla un patrón colectivo en espacios rurales con actividades no agrícolas pero también mantiene la actividad agrícola lo que implica una intensa aplicación de fuerza laboral ejerciendo distintas actividades para poder mantener cada ciclo productivo agrícola.

La transformación que han sufrido estas familias no conllevó a un abandono de la actividad agrícola, pero sí reduce su participación entre estas actividades, es de importancia resaltar que los resultados presentados indican el deterioro o desgaste económico que existe en las unidades familiares.

La política agrícola que se ha visto a escala nacional encaminada a las características de desarrollo productivo tan diferentes, también debería ser aplicable al interior de cada estado, en Tlaxcala por ejemplo, la subsistencia y el autoconsumo siguen siendo características esenciales que requieren de atención, fortalecimiento a esta economía y no esperar a que una nueva ola de las crisis de la globalización los alcance.

Referencias

Appelbaum, R. (2004) “Commodity Chains and Economic Development: One and a Half Proposals for Spatially-Oriented Research”, en *Center for global studies, University of California*, pp. 1-19. [En línea]. Disponible en: <http://repositories.cdlib.org/isber/cgs/01>. (Consultado el 12 de mayo del 2009)

- Appendini, K. (1995) “La transformación de la vida económica del campo mexicano” en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Jean-Francois Prud’homme (Coordinador), México Plaza y Valdés.
- Bartra, R. (1987) *Estructura agraria y clases sociales en México* Novena edición, Serie popular México, Era.
- Bartra, A. (1995) “Los nuevos campesinos” en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Jean-Francois Prud’homme (Coordinador), México, Plaza y Valdés.
- Bonnal, P. P. M. Bosc, J. M. Díaz, y B. Losch (2003) Multifuncionalidad de la agricultura y nueva Ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad*. Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA.
- Bouquet, E. (1999) “Mercado de tierra ejidales en Tlaxcala. Formalidad e informalidad del cambio institucional”, en *Estudios Agrarios de la procuraduría agraria* No. 11 pp. 67-106
- Capulín, J.; F. Escobedo; I. Ocampo; P. Juárez y S. Rappo (2007) “Desarrollo endógeno y estrategias campesinas en una comunidad cholulteca. El caso de San Miguel Papaxtla, Tecuanipan, Puebla”, en *Ra Ximhai Universidad Autónoma Indígena de México*, Vol. 3, No. 1, México, pp. 137-164
- CEPAL (2003) *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL Distr. Limitada LC/MEX/L.577 original: español
- Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Argentina.

COPLADET (2005) Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado. Dirección de Fomento industrial. [En línea]. www.tlaxcala.gob.mx. (Consultado el 5 de julio del 2008)

Díaz, E. (1977) “Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México” *Comercio exterior*, vol. 27, No. 12, pp. 1429-1438.

Etxezarreta, M. (1977) “La evolución de la agricultura campesina” en *Agricultura y Sociedad*, núm. 5, Octubre-Diciembre 1977, pp. 51 - 142

Figuroa, V. (2005) “América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino”. *Problemas de desarrollo*, vol. 36, No. 142, pp. 27-50

García, F. (2003) “La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: Un primer balance”, en *Revista de Geografía*, No. 2, pp. 9-36.

Gigli, J. (1999) “Neoliberalismo y ajuste estructural en América Latina”, *Revista del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, Volumen 1, Año 1, Mayo de 1999, pp.

Gómez, V. (1986) “Economía Campesina, Balance y perspectivas”, *Revista Sepia* No. 1, *El problema agrario en debate*, pp. 23-51 [En línea]. Disponible en: <http://www.sepia.org.pe/>. (Consultado el 28 de enero del 2009)

Gómez, A. (1977) *Introducción al muestreo*. Tesis de Maestría en Ciencias. Colegio de Postgraduados. Texcoco, Estado de México, pp. 247

Guzmán, E. (2006) *Resistencia, permanencia y cambio: Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México, Plaza y Valdés.

INEGI (2005) *Ubicación geográfica municipios*, (Consultado el 18 de noviembre del 2008)

INEGI (2005-2006) *Encuesta Nacional de Empleo*, (Consultado el 20 de febrero del 2009)

- INEGI (2007): Hombres y Mujeres, [En línea]. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2008/MYH2008Feb28_3.pdf (Consultado el 15 de abril del 2009)
- INEGI (2008): Perfil Sociodemográfico de Tlaxcala México, pp. 117
- INEGI (2006): Descarga de información vectorial gratuita. Geología, Cónica Conforme de Lambert, en [<http://www.inegi.org.mx>] (Accesado el 10 de junio del 2009)
- Kay, C. (1995) “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea”. En *Agricultura y sociedad* No. 75. Abril-junio 1995, pp. 27-82
- Juárez, P. y B. Ramírez (2006) “El programa de subsidios directos a la agricultura (Procampo) y el incremento de la producción de maíz en una región campesina de México”, en *Ra Ximhai Universidad Autónoma Indígena de México*, Vol. 2, No. 2, Mayo-agosto 2006, pp. 373-391
- Llambí, L. (1997) “Reestructuraciones rurales y globalización. El debate entre economía política y postmodernismo en la sociología rural”, *Agricultura y Sociedad*, No. 84, pp. 325 – 346.
- Mahmood, H. (2001) “La pobreza rural en los países en desarrollo. Su relación con la política pública” en *Fondo Monetario Internacional*, Temas de economía No. 26, Marzo 2001, pp. 1-26
- Marx, C. (1986) *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III, Vigésima segunda reimpresión, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, B. y J. Ros (2004) “México: Las reformas del mercado desde una perspectiva histórica” en *CEPAL* No. 84, Diciembre 2004, pp. 35-57
- Moreno B.; C. Rivas y J. Santamaría (2006) “Manufactura y TLCAN: Un camino de luces y sombras” en *Economía UNAM*, [En Línea] Vol. 3, N°. 8, pp. 95-114

<http://www.ejournal.unam.mx/ecunam/ecunam8/ecunam0806.pdf> (Consultado 16 de Mayo del 2009)

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2000) *Un desarrollo agrícola sostenible en una economía mundializada, Informe para el debate de la Reunión tripartita sobre el logro de un desarrollo agrícola sostenible mediante la modernización de la agricultura y el empleo en una economía mundializada*, en Organización Internacional del Trabajo Ginebra.

Parada, N. (2008) “El efecto de la política agrícola nacional en el consumo de fertilizante y su efecto en la producción agrícola nacional” en *Campo Tlaxcalteca hacia el desarrollo rural sustentable*, Órgano de difusión de Comité estatal de información estadística y Geográfica para el desarrollo rural sustentable, No. 3 pp. 3-11

Restrepo, J. (2006) “Inferencias inductivas y deductivas: Una revisión desde la lógica clásica, la teoría de conjuntos y la cognición humana” en *Aparte Rei* Revista de filosofía [En línea] No. 45 Mayo 2006, pp.1-12. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AparteRei> (Consultado el 2 de junio del 2009)

Román, I. (2008) “La recesión en Estados Unidos y sus impactos en México” en *Mercadotecnia global* [En línea] No. 65, Mayo-junio 2008 Disponible en: [<http://www.mktglobal.iteso.mx/numeroactual/mayo-junio08/mayo-junio081.htm>]

Rubio, B. (2006) “Voces de la desesperanza: La desestructuración alimentaria en México 1994-2004” en *Gaceta Laboral* abril, Vol. 12, No. 1, Enero-abril 2006, pp. 69-89.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa, 2007) *Balanza comercial agroalimentaria Base Banco de México 2008-2007* [En Línea] Disponible en: <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/index.php?idCat=123&idSegCat=1> (Consultado el 12 de julio del 2009)

Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA) 2008, Tlaxcala, [En línea] Disponible en: <http://www.sefoa.gob> (Consultado el 5 de enero del 2009)

Secretaría de la Reforma Agraria, 2002 “*Programa sectorial agrario 2001 – 2006*” Diario Oficial de la Federación, pp. 123.

Shanin, T. (1979) “Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones, pasado y presente en un debate marxista” en *Agricultura y sociedad* No. 11 Revista del ministerio de Agricultura, pp. 9-52 Disponible en: [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=82445>]

Shanin, T. (1980) “El advenimiento de los campesinos: Emigrantes que trabajan, campesinos que viajan y marxistas que escriben” en *Agricultura y sociedad* No. 16, pp. 9-26

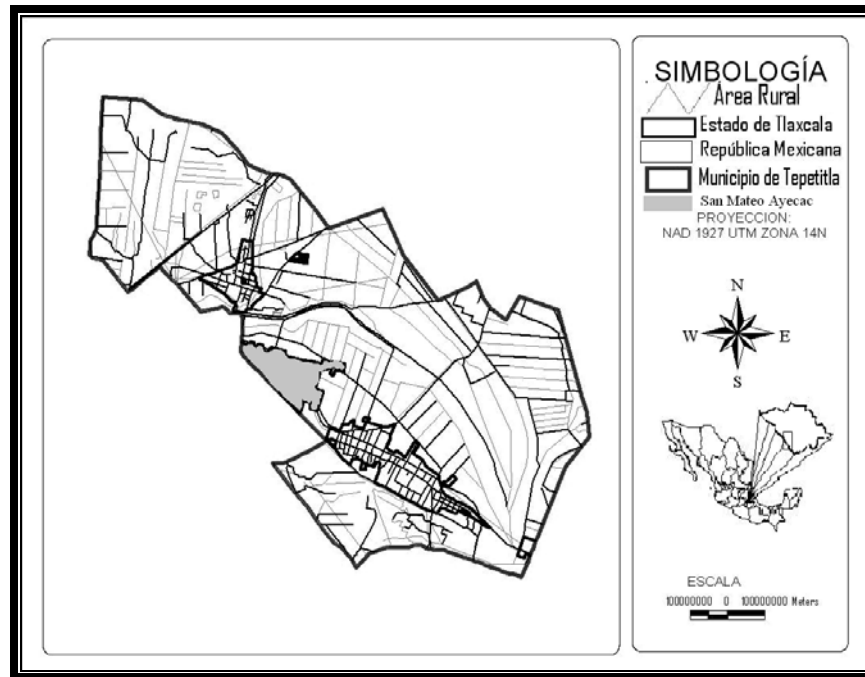
Schejtman, A. (1999) “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural” en Revista *CEPAL*, núm.67, pp. 15-32.

Teubal, M. (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Giarracca, N. (Coordinadora) colección Grupos de trabajo CLACSO.

Villarreal, J. (2008) “Breves de la crisis alimentaria en México: causas, efectos, retos” en *Revista Alternativ@s* [En línea] Año III, No.44, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio / RMALC Octubre 2008, pp. 10-31 Disponible en: <http://alainet.org/active/27207&lang=es>

Zorrilla, L. (2003) “El sector rural mexicano a fines del siglo XX” en *Comercio exterior*, Vol. 53, No. 1 Enero 2003, pp. 74-86

Figura 2. Ubicación geográfica de San Mateo Ayecac, Tlaxcala.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2006)

El empleo rural no agrícola en los espacios rurales de México, el caso de la comunidad de San Mateo Ayecac en el estado de Tlaxcala.

Resumen

En San Mateo Ayecac en el estado de Tlaxcala la coexistencia de actividades económicas ha determinado el aumento de la población en actividades no agrícolas, distribuidas principalmente entre los sectores secundario y terciario, esta presión de lo urbano hacia lo rural ha dejado entrever el deterioro económico de las unidades, donde cerca del 80% de la población entrevistada ha desarrollado alguna actividad no agrícola y solo el 20% se dedica exclusivamente a la agricultura, este panorama se encuentra en la búsqueda por obtener mayores ingresos y al mismo tiempo en una posibilidad de sostener la actividad agrícola, puesto que no existe un abandono de la actividad primaria, el empleo no agrícola constituye un elemento vital de reproducción económica en los espacios rurales.

Palabras clave: Empleo Rural No Agrícola, Multiactividad, Transformación productiva.

The rural non-farm employment in rural areas of Mexico For the community of San Mateo Ayecac in the state of Tlaxcala.

Abstract

In San Mateo Ayecac in the state of Tlaxcala, the coexistence of economic activities determined increased poblacion in non primary activities, distributed mainly between secondary and tertiary sectors, the presion of the urban into the Rural decline has hinted economic units. The objective of the research is to know the impact of coexistence non primary activities in the family production unity. The results show that about 80% of the population interviewee has developed an activity not agricola and only 20% are devoted exclusively to agriculture, this picture is in form searching for additional income while a possibility of holding the farm activity since there is not a departure total from the primary activity, non farm employment is a vital element of reproduction economica in rural areas.

Key words: Non farm-employment, multi-activity, productive transformation.

Introducción

En las últimas décadas del siglo pasado el modelo desarrollista entró en crisis y fue sustituido por el modelo neoliberal, principalmente en los países subdesarrollados y una de sus consecuencias es la transformación de su economía. En el sector agropecuario se cambió la política agrícola, repercutiendo en la disminución de los ingresos rurales e impulsó el surgimiento de la pluriactividad como estrategia para tratar de mejorar los ingresos agrícolas de los pobladores del medio rural (Rubio, 2002). En este contexto la agricultura perdió importancia económica en los espacios rurales y cobraron vigor nuevas actividades productivas como los servicios, la industria manufacturera y la producción agrícola certificada (Link, 2001). Uno de los enfoques que explican una parte de las transformaciones que se suscitan en el espacio rural es la llamada nueva ruralidad. Esta plantea que ante la crisis del sector agropecuario las familias campesinas reaccionan con nuevas estrategias en la búsqueda de opciones que les permitan mantener su reducida capacidad de producción y reproducción cultural (Juan del Rosario, 2007). En cambio en los estudios sobre la transformación económica del territorio rural analizan que la tendencia hacia el cambio, obedece a que se privilegia una estrategia de desarrollo orientada hacia el sector industrial (García, 2003).

La transformación del empleo agrícola en América Latina ha ido en descenso, Brasil empleaba al 22,8% de la población económicamente activa que trabajaba en este sector en el año 2000 y pasó al 18,6% en el 2006, presenta datos similares Chile, en este periodo empleaba al 13% y se redujo al 12,5%, Venezuela pasó del 10,6% al 9,1%. En esta situación se encuentra Guatemala, San Salvador y Costa Rica presentan descensos de 2 a 3 puntos porcentuales en este periodo. México no está exento de este escenario, el porcentaje de la población ocupada en la agricultura para el año 2000 fue 17,5% y para el 2006 descendió al 13,4% (CEPAL, 2007).

En México a pesar de la transformación ocurrida en el sector laboral, la principal actividad económica de los espacios rurales sigue siendo la actividad agropecuaria, emplea al 51,2% de la población económicamente activa, en el sector industrial labora el 21,5% y en el sector terciario el 25,2% (*Op., Cit.*). Estos datos ponen de manifiesto que existe una fuerte tendencia hacia las actividades secundarias y terciarias, principalmente de la gente joven. Al respecto se observa que el 73,4% de la población de 60 años y más se emplean en actividades agrícolas, mientras que la población de 20 a 29 años participa menos en este sector y buscan empleo en el sector industrial y de servicios, entre el 14,5% y el 6,1% de la población respectivamente (INEGI, 2005). Se puede decir que la reestructuración del sector laboral en México tiende a una terciarización.

A escala local, estados como Aguascalientes, Coahuila, Querétaro y Tlaxcala el sector secundario adquiere mayor relevancia, específicamente, Tlaxcala empleaba al 20,6% de su población como obreros. Además, llama la atención que a escala nacional este estado en el 2005 reportó el mayor porcentaje de mujeres ocupadas (28,9%) en el sector industrial y para los hombres representó el 37,7% (INEGI, Mujeres y Hombres, 2007). Con relación al origen de los ingresos de la población rural se tiene que proviene el 50,1% de la actividad agrícola, el 36,4% de los empleos no agrícolas y el 13,5% de las remesas internas y externas (SNITT, 2006). Estos datos manifiestan que van adquiriendo mayor relevancia actividades económicas distintas al sector agropecuario en los espacios rurales.

El Empleo Rural No Agropecuario y la reestructuración económica en los espacios rurales

En las últimas décadas del siglo pasado se vivió una época inusitada de cambios en la historia de la humanidad, estos se vieron reflejados tanto en términos de su magnitud y velocidad. Se vive un proceso de globalización, principalmente económica, reflejada como mencionan Albet

y Benejam (2000) en la integración de la economía mundial, en la liberalización de los mercados que coincidieron con la aparición de nuevos productos y tecnologías y con la universalización del consumo masivo de los sectores más extensos de la sociedad. Se considera que el proceso de globalización, condiciona la dinámica económica de los territorios, es el caso de las ciudades y regiones rurales, al respecto Petras y Veltmeyer (2002) plantean que el proceso de globalización es parte de un nuevo orden mundial que no ha resultado benéfico para América Latina, en el que los mecanismos del libre mercado y la democracia liberal han perjudicado en gran medida a pequeños productores y trabajadores agrícolas por la vía del recorte a los subsidios, las reglas del mercado aplicadas a los productores cada vez más desprotegidos y recorte de presupuestos destinados a la agricultura.

En este contexto, la política de ajuste estructural implicó entre otros, la desregulación de los mercados, la reducción del Estado y la liberalización económica, generó que en el sector agropecuario la política agrícola se caracterizara por brindar escasos apoyos a los agricultores de granos básicos para desestimular su producción. Bajo esta dinámica la Nueva Ruralidad se inscribe en un movimiento intelectual que critica las políticas económicas que son consideradas responsables de las desigualdades sociales y territoriales en el medio rural (Bonnal, *et al.* 2003).

Ferreira y Lanjow (2004) y Rubén y Berg (2004) señalan que la nueva ruralidad se caracteriza por el cambio de empleo de los campesinos de América Latina, además de estar cada vez menos ligado a la actividad agrícola y llega a ser tal su importancia que en las últimas tres décadas ha crecido incluso más que el empleo agrícola.

En cambio Forero (2001) comenta que no está surgiendo una nueva ruralidad en la que existen nuevas oportunidades para el campo, haciendo pasar a un segundo plano a la agricultura.

Considera que la caída del empleo agrícola es más bien el resultado de una prolongada crisis agropecuaria y que su recuperación podría eventualmente revertir estas tendencias. Por su parte Pengue (2005) considera que el desmantelamiento de los programas de apoyo a la agricultura no han permitido mejorar el desarrollo y bienestar de la población rural, pues no cuentan con el desarrollo necesario para que puedan articularse con otros sectores activos de la economía.

Por lo antes expuesto, se observa que el objetivo de la política agrícola ha sido conseguir que la población agrícola recurra a la diversificación de sus actividades productivas y de incorporarse en Empleos Rurales No Agrícolas (ERNA) para mejorar sus ingresos y poder satisfacer sus necesidades más elementales como alimentación, vivienda, educación, salud, así como lograr la modernización del sector agropecuario. En este sentido mencionan que se promueve una nueva dinámica laboral de los espacios rurales que hace suponer su revitalización y un mayor auge económico, sobre todo por el surgimiento de actividades semi-industriales (Berdegué, *et al.* 2001). En ellos se observa la ubicación de industrias maquiladoras, las cuales han gestado un movimiento de población importante hacia pequeños poblados que súbitamente se convierten en pequeñas ciudades (Cruz, 2000). Al respecto Trpin (2005) menciona que tanto en Europa como en América Latina el sector agrícola se caracteriza por perder el protagonismo de los pequeños y medianos productores como impulsores de lo rural y se observa una creciente presencia de empresas integradas a las demandas del mercado internacional.

Para lograr cambiar la estructura del empleo en los espacios rurales deben existir factores de atracción y coerción, en los primeros destaca la obtención de mayores ingresos; y en los segundos figura el riesgo de la agricultura, la escasez de tierras, la falta de mercados y

servicios institucionales como insumos, crédito, seguro y asistencia técnica. Estos factores son esenciales para presionar a los agricultores a incorporarse al ERNA para ajustar el ingreso e incrementar el consumo (Reardon, Berdegue y Escobar, 2004). Respecto a factores de atracción Janvry y Sadoulet (2001) demuestran que los ingresos no agrícolas que obtienen los ejidatarios en México fuera del predio provienen del autoempleo, la construcción y el ingreso asalariado. Además, mencionan que los salarios no agrícolas, así como los ingresos por concepto de trabajo por cuenta propia y las remesas se han convertido en fuente principal de ingresos y que las provenientes de los salarios agrícolas pasan a segundo plano. Esta situación no es ajena en América Latina, de acuerdo a estudios acerca de la importancia que ha cobrado el ERNA, Dirven (2004) menciona que existen factores de atracción hacia estas actividades, en ese sentido argumenta que existe una correlación positiva entre los niveles de ingreso total del hogar y del no agrícola, y encuentra que la reestructuración se cierne en poblaciones con mayor dinamismo económico, como Brasil, Chile, Ecuador, Honduras y México.

En su acceso al ERNA permean factores como género, educación, edad, tamaño del hogar, experiencia migratoria, localización regional y en el caso de México cobra importancia la proximidad a centros urbanos. En este sentido Kobrich y Dirven (2007) mencionan que no toda la población se integra a actividades no agrícolas y que se deja fuera a una gran parte de ella, debido a las barreras para ingresar al ERNA debido a que no tienen posibilidades de ampliar sus activos, como la escolaridad. Por consiguiente la estructura del ERNA no es homogénea en todos los países, esto se debe según Kobrich y Dirven (2007) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2003) a las diferencias en la composición e impactos de la política agrícola implementada en cada país.

Así Schejtman (1999) destaca que el ERNA fue desarrollado por Klein en 1992 para el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), mostrando que el empleo agrícola disminuyó considerablemente respecto al no agrícola a partir de la década de los ochenta. Entonces la diversificación ocupacional o multiactividad en el medio rural ha generando una transformación del campesino en semicampesino, semivendedor y semiobrero (Cruz, 2002).

Es primordial tener clara la diferencia entre la multiactividad y el ERNA, al respecto Segrelles (2007) menciona que la multiactividad se caracteriza por la ocupación de algunos miembros de la Unidad Campesina en empleos no agrícolas y cobra importancia la definición de la unidad de análisis, pues el hecho de que un miembro de la Unidad Económico Campesina (UEC) participe en actividades no agropecuarias, no se considera que esté desarrollando un empleo rural no agropecuario, en este caso la familia opta por la multiactividad en la que va a ser importante la especialización de la fuerza de trabajo de las UEC (CEPAL, 2003). En este aspecto es importante comentar que además de la política agrícola, la decisión de buscar una fuente de empleo distinta a la agrícola va a depender de los incentivos, de la capacidad de los miembros del hogar y sobre todo de su edad. El ERNA constituye un elemento vital de las relaciones económicas en los espacios rurales y podemos decir que la multiactividad ha estado en la reproducción de las unidades familiares, esto significa que el sector agrícola no ha sido privilegiado ni antes del embate globalizador que sin duda ha ahondado sus condiciones ni actualmente.

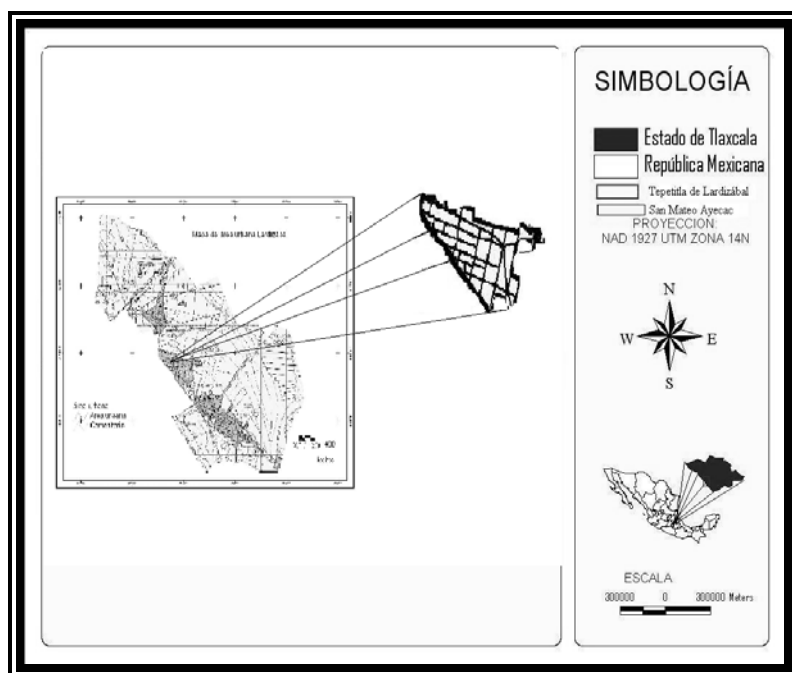
Metodología

El objetivo de este estudio es conocer el desarrollo de las actividades no agrícolas en los espacios rurales, así como su tendencia y los cambios que este reviste hacia el interior de las

unidades de análisis. Para este estudio fue retrospectiva y se auxilió del método científico que consiste en un proceso de observación a partir del cual se hacen inducciones y formulación de hipótesis (Dávila, 2006). La técnica utilizada en la investigación fue la aplicación de cuestionarios. El universo de muestreo fue constituido por las unidades familiares de producción y específicamente el padrón de ejidatarios. La encuesta se aplicó en el mes de mayo de 2008 y mediante un muestreo cualitativo con un error del $\pm 5\%$ y una confiabilidad del 95%, dio como resultado la aplicación de 43 encuestas a productores que proporcionaron información de su unidad de producción familiar. Para analizar los datos se dividió el estudio en dos grupos, las personas que tienen ERNA (Grupo 1) y los que solo trabajan en la agricultura (Grupo 2), se utilizó estadística descriptiva y de correspondencia.

La investigación se realizó en la localidad de *San Mateo Ayecac* perteneciente al municipio de Tepetitla de Lardizábal, en el estado de Tlaxcala. Se ubica entre las coordenadas geográficas $19^{\circ} 16' 45''$ latitud norte y $98^{\circ} 23' 42''$ longitud oeste, tiene una altitud de 2.220 metros sobre el nivel del mar, colinda al norte con la comunidad de Villa Alta, al sur con el estado de Puebla, al oriente con la cabecera municipal (INEGI, 2005). En el mapa que a continuación se presenta se aprecia la ubicación espacial de la comunidad de estudio.

3. Ubicación espacial de Tepetitla de Lardizábal y San Mateo Ayecac, estado de Tlaxcala.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2006)

La comunidad tiene una población de 2.575 personas, representan el 15,73% de la población total del municipio. Tiene una población económicamente activa de 1.608 personas. Existen aproximadamente 85 unidades comerciales, el mercado local más cercano es el de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala además de San Martín Texmelucan, Puebla al que acceden como oferentes y demandantes (COPLADET, 2008). La comunidad forma parte de la franja metropolitana Puebla-Tlaxcala.

Empleo Rural no Agrícola en San Mateo Ayecac

La política económica ejercida en el sector agrícola ha impulsado el empleo no agropecuario en los espacios rurales y en las últimas tres décadas se ha constituido como una fuente importante de ingresos para la unidad de producción familiar. En este contexto, se observa que los agricultores se encuentran en la disyuntiva de reafirmar su actividad primaria por medio de aportaciones de ingresos obtenidos al emplearse en actividades no agrícolas o bien dejar de

lado la actividad agrícola para incorporarse al sector industrial principalmente. En este sentido se encontró que el 79,1% de los entrevistados tienen ERNA y el 20,9% dependen exclusivamente del sector agrícola. El 94,1% mencionó que su incorporación al empleo no agrícola se dio fundamentalmente en el modelo neoliberal, esto es, que se incorporan al ERNA a partir de 1982. Específicamente, se observó un aumento de la población que trabaja en actividades laborales no agrícolas en el año 2000 y entre ellas destacó la maquila domiciliaria. Es importante enfatizar en este sentido, que el 79,4% de los que tienen ERNA se incorporaron por primera vez cuando tenía menos de 40 años. Con respecto al abandono total o parcial de la agricultura por parte del grupo ERNA se halló que el 11,8% afirmaron haber dejado la agricultura por otra actividad, el 5,9% no la ha abandonado, el 82,4% aún continúa con la agricultura pero su principal actividad ha llegado a ser el empleo no agrícola.

Quienes tienen ERNA poseen en promedio 49,4 años de edad y 8,3 años de escolaridad. Con respecto a las personas que trabajan en la agricultura tienen en promedio 72 años y una escolaridad de 3 años. En el grupo ERNA viven en el hogar en promedio 6,47 personas y en el Grupo Agrícola el promedio es de 5,87 lo cual significa que no existe diferencia en este aspecto. Los resultados señalan que las personas que laboran en la agricultura son personas adultas, con bajos niveles de escolaridad y el grupo ERNA son jóvenes y con mayor preparación escolar. Estos resultados son similares a los que encuentra Yúnez y Taylor (2004) al mencionar que el ingreso no agrícola en México se explica en la educación, en el número de hectáreas de la unidad de producción y en el ingreso neto por la venta de cultivos básicos, en donde estas variables actúan como factores de restricción en el ingreso de los productores.

El ERNA en el que se desempeñan los entrevistados es diverso, el 79,3% mencionó que tiene un taller de maquila domiciliaria, el 14,7% se emplea en el sector público como maestros,

policías y el porcentaje restante dijo tener un taller de planchado o tienen un oficio. El 82,4% realiza por lo regular su trabajo en su domicilio, el 11,5% trabaja en su comunidad y 5,9% sale del estado, por lo regular son los maestros y algunos servidores públicos. En promedio trabajan en la maquila 9,38 horas diarias, específicamente el 58,8% labora 10 horas, el 32,4% trabaja 8 horas, el 5,9% 12 horas y el porcentaje restante 7. Se observó que trabajan más horas en el taller domiciliario. El 78,8% del grupo ERNA trabaja siete días a la semana, el 18,2% seis y el 3% cinco; en cambio el grupo 2 trabaja los siete días de la semana. En general se puede decir que en los talleres no se respeta el horario de la jornada laboral de acuerdo a la Ley Federal del Trabajo, en la que se establece que la jornada laboral debe de ser de 8 horas diarias. Los resultados expresan que las actividades relacionadas con el ERNA y la multi-actividad forman parte del sustento de la unidad productiva familiar. Al respecto C. De Grammont (1995, 119) menciona que en el modelo neoliberal la unidad productiva familiar dejó de ser un núcleo cerrado y centrado en el sector agropecuario, para transformarse en una unidad diversificada adoptando actividades relacionadas con el trabajo artesanal, fabril a domicilio y asalariado en espacios rurales o urbanos.

En relación con las prestaciones laborales del grupo ERNA afirman que no cuentan con algún tipo de servicios (salud, vivienda, salario mínimo de acuerdo a la ley laboral, días de descanso, etc.) Es importante que se brinde los servicios de salud ya que la población entrevistada padece enfermedades como diabetes (37,5%), irritaciones de piel (15,6%), dolor de cintura y espalda (6,3%), y el 31,3% no presenta enfermedades recurrentes.

El grupo ERNA tiene ingresos aproximadamente de 6.408 dólares anuales en la maquila, el ingreso mínimo y máximo es de 58 y 208 dólares semanales, las personas que tienen menor salario son los que tienen un oficio y explican que se debe a que no siempre tienen trabajo. Los

ingresos por unidad productiva cosechada con maíz son de 9,45 dólares por la producción de maíz, ante esto hay que señalar que el 61,8% del grupo 1 no venden el grano y el 66,7% del grupo 2 sí lo vende, una parte de este se destina al autoconsumo. Los costos de producción del grupo 2 ascienden a 2132,36 dólares de los cultivos de maíz y hortalizas (calabaza, tomate, acelga, espinaca), entre sus gastos resaltan la adquisición de insumos como fertilizante, contratación de fuerza de trabajo, preparación del terreno, entre otros, por lo que obtienen ingresos por 1367,44 dólares lo cual da un total neto de -764,92 dólares anuales. De acuerdo a estudios de Bartra (1987) explica que el productor solo cuenta con el valor de cambio que tiene su fuerza de trabajo y se traduce en su propio uso, hasta el desgaste de la unidad familiar. Mientras que una ventaja de los trabajadores de la maquila es que reciben íntegro su salario, ya que no gastan dinero en el pago de transporte y además tienen una mayor posibilidad de atender las actividades agrícolas. Los grupos de comparación indican que está mejor posicionado el grupo 1 y coincidieron que es importante el ERNA, el 63,6% del grupo 1 mencionó que tiene mayores ingresos y el 50% del grupo 2 consideró que ofrece mejores oportunidades de ingreso.

Se analizaron los factores de coerción en la agricultura como el tamaño de la unidad de producción familiar, el tipo de cultivos, los servicios institucionales a que tienen acceso y el proceso productivo del cultivo del maíz. Los resultados señalan que quienes tienen ERNA tienen en promedio 1,0 hectárea y los que solo se dedican a la actividad agrícola poseen 1,4 hectáreas. Se encontró diferencia estadística entre los grupos ($t = -2,209$; $p = ,033$) lo que significa que tienen mayor tierra los que se dedican a la agricultura. En lo referente al tipo de cultivos que siembran se tiene que el 73,5% del grupo ERNA cultivan maíz y llegan a mantener de una forma más solvente el cultivo comercial como hortalizas, este grupo es el

único que las cosecha (4,7%) también tienen en sus unidades productivas maíz y alfalfa (4,7%), y el 7% no cultiva.

En contraste el 88,9% del grupo agrícola cultiva maíz y reduce los cultivos como legumbres y alfalfa. Por lo que atañe al proceso productivo se encontró que solo el 8,8% de los que tienen ERNA no prepararon sus terrenos para cultivar (rastra, cruza, dobla) y en el grupo de los agricultores todos prepararon sus terrenos. Se tiene que de los dos grupos únicamente el 16,1% de los que tienen ERNA utilizaron semilla mejorada. Se encontró que los que tienen ERNA aplicaron en promedio 5,06 bultos de fertilizante por hectárea y los que trabajan en la agricultura utilizaron 5,44 bultos, este dato indica que no existe diferencia estadística en la aplicación de fertilizante por hectárea entre ambos grupos. El grupo ERNA proporcionó en promedio 4,0 labores, mientras que para los del grupo agrícola fue de 4,44 labores.

En lo referente a los servicios institucionales, el 72% del grupo 1 recibe apoyo ante el 28% del grupo 2 que recibe apoyo del mismo programa.

Otra variable importante que se estudio es el rendimiento de maíz, el grupo ERNA obtiene en promedio 1,65 toneladas por hectárea y el obtenido por los que desarrollan actividades agrícolas ascendió a 2,44 toneladas. La importancia de este resultado indica que a pesar de las condiciones económicas, el rendimiento obtenido por los productores dedicados solo a la actividad primaria aún es mayor, pero también es una señal que indica que los que tienen ERNA no atienden adecuadamente sus parcelas ya que su rendimiento es mucho menor que en las otras unidades de producción ($t = -3,578$; $p = ,01$). Se considera que existe un mejor aprovechamiento de los recursos productivos por las personas que trabajan solo en la agricultura a diferencia del grupo que tienen ERNA. Esto es debido a que tienen empleo agrícola y no agrícola, y han sido orillados a dedicarle menos tiempo y atención a la actividad

agrícola. El resultado se refleja en el rendimiento que obtienen por hectárea. Podemos concluir que la organización de la fuerza de trabajo en la agricultura de acuerdo a Dirven (1997, 4-8) se encuentra en los componentes de la oferta y demanda de mano de obra, como: extensión del predio y de la familia nuclear, la emigración pendular urbano-rural, tecnificación, cambios de cultivos y disminución de superficie.

Algunos de los cambios en los espacios rurales se manifiestan en el deterioro socioeconómico de las unidades familiares que de acuerdo a estudios de Barkin, (2006, 5) resaltan tres factores que dieron origen a ello: el crecimiento de nuevas relaciones de producción, la reorganización de la fuerza de trabajo y la incorporación de la agricultura a la dinámica del capital social.

Ante esto los factores de atracción anteriormente eran los principales inductores hacia actividades no agrícolas, sin embargo la sujeción que implican las actuales condiciones en la agricultura señalan que es coercitivo el desplazamiento de la población hacia el ERNA.

Conclusión

En suma la relación que se ha entretendido entre lo urbano y lo rural cuantitativamente ha dejado una estela de consecuencias económicas y sociales hacia el interior de San Mateo Ayecac que anteriormente no eran parte de la vida rural. El empleo rural no agropecuario hasta antes de los efectos de la política de ajuste estructural componía un complemento a los ingresos de las unidades familiares y es posible que en la actualidad sea un ingreso importante de las unidades familiares. Sin embargo se puede decir que las nuevas relaciones urbano-rurales conllevan a un deterioro del grupo agrícola y mayores ingresos en el grupo ERNA que ayudan a la adquisición de insumos y para algunos la introducción de cultivos de corte comercial y el uso de suelo cada vez más modificado para aumentar ingresos. Los grupos de comparación tienen características en común como la mayor intensificación de fuerza de trabajo, también existen

elementos de diferencia significativa como la superficie, aplicación de fertilizante, en el proceso productivo del maíz y los rendimientos obtenidos. Es un poco mayor el contraste en el repliegue hacia cultivos de corte comercial por parte del grupo ERNA y en los ingresos percibidos.

Esto demuestra la mejoría parcial del grupo ERNA que aunado al tipo de actividad que realizan puede expresar bienestar económico, para el grupo agrícola los factores de coerción son determinantes para que busquen asistir al empleo no agrícola y ambos grupos permanecen con una calidad de vida flanqueada entre la búsqueda de mayores ingresos, el sustento de la actividad agrícola y una mayor polución. Existe una mayor desigualdad territorial donde lo imperioso para poder generar un desarrollo sin más descalabros en el bienestar familiar es la aplicación de políticas adecuadas a las formaciones económico sociales.

Referencias

ALBET, A. y BENEJAM, P. (2000) *Una geografía humana renovada: lugares y regiones en el mundo global*, Vicens Vives.

BARKIN, D. y ROSAS, M. (2006) “¿Es posible un modelo alternativo de acumulación?: Una propuesta para la Nueva Ruralidad”. *Polis Universidad Bolivariana*, Vol. 5, Núm. 13 pp. 1-7

BERDEGUÉ, J., READON, T., ESCOBAR, G. y ECHEVARRÍA, R. (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de desarrollo, Serie de Informes técnicos del Departamento de desarrollo Sostenible.

CARTON, H. (1995) “Nuevos actores y formas de representación social en el campo” en Jean-Francois Prud’homme (Coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Plaza y Valdés, México, pp. 105-167

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2003) Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México, *CEPAL*.

CRUZ, M. (2002) “Procesos urbanos y ruralidad en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México”. *Estudios demográficos y urbanos Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, No. 049. El Colegio de México, A.C. México, pp. 39-76

DÁVILA, G. (2006) “El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales”. *Revista de Educación Laurus Universidad Pedagógica Experimental Libertador* Vol. 12, pp. 180-205

DIRVEN, M. (2004) “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”. *Revista de la CEPAL* No. 83 pp. 49-69

DIRVEN, M. (1997) “El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: Análisis del 25% de la PEA”. *Revista Paraguaya de Sociología* Núm. 100, pp. 1-32

FERREIRA, F. y LANJOW, P. (2004) “Actividades rurales no agrícolas y pobreza en el Nordeste de Brasil”. *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina* Serie seminarios y conferencias, Organización de las Naciones Unidas pp. 165-189

FORERO, J. (2001) *La economía campesina colombiana 1990-2001. Cuadernos tierra y justicia* No. 2, Colombia.

GARCÍA, P. (2003) “La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: un primer balance”. *Revista de Geografía* No 2 Universitat de Lleida, España, pp.9-36

HERNÁNDEZ, F. (1992) “La agricultura a tiempo parcial en la comunidad Valenciana: una aproximación metodológica”. *Estudios Agro-Sociales*, Núm. 156, pp. 189-206.

INEGI (2006): Descarga de información vectorial gratuita. Geología, Cónica Conforme de Lambert, en [<http://www.INEGI.gob.mx>]

JANVRY, A. y SADOULET, E. (2001) “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola” Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo *Desarrollo Rural*, pp.107-127

JUAN DEL ROSARIO, P. 2007. “Entendiendo la ruralidad dominicana” En: *3 Foro sobre desarrollo humano. La nueva ruralidad en Republica Dominicana: ¿sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano?* Cañete, R. y López J. H. (Coord.) PNUD, pp. 25-44

KOBIRICH, C. y DIRVEN, M. (2007) “Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie desarrollo productivo* Núm. 174, pp. 24-37

LINCK, T. (2001) “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Relaciones*, Vol. 22, Núm. 85, pp. 85-104.

MORALES E.; CHACÁN, R. y MÉNDEZ, A. (2005) *Análisis Legislativo y de políticas públicas en medio ambiente y salud en la Cuenca del Alto Río Atoyac*. Centro “Fray Julián Garcés” Derechos Humanos y Desarrollo Local A. C. Tlaxcala, México.

PENGUE, W. (2005) *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?* Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental No.9 Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente.

- PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2002) “Los campesinos y el Estado en América Latina: Un pasado turbulento, un futuro incierto”. *Problemas del desarrollo* Vol. 33 Núm. 131, pp. 7-64
- RUBEN, R. y BERG, M. (2004) “Empleo no agrícola y alivio de la pobreza de los hogares rurales de Honduras” en Serie seminarios y conferencias, Organización de las Naciones Unidas *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, pp. 215-229
- RUBIO, B. (2002) “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. *Nueva sociedad* 182, pp. 21-33.
- SEGRELLES, J. (2007) “La multifuncionalidad rural: realidad conflictiva en la Unión Europea, mito en América Latina”. *ERÍA*, No. 72, pp. 89-99
- SCHEJTMAN, A. (1999) “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural”. *CEPAL*, Núm.67, pp.15-32.
- TRPIN, V. (2005) “El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos”. *Antropología Iberoamericana*, Núm. 45, pp. 1-15.
- YÚNEZ, A. y TAYLOR, E. (2004) “Los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación” *Empleos e ingresos rurales no agrícolas en América Latina* Organización de las Naciones Unidas Núm. 35, pp. 231-245
- VÁZQUEZ, A. (1997) “Gran empresa y desarrollo endógeno: La convergencia estratégica de las empresas y territorios ante el desafío de la competencia”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*, vol. 23, Núm. 70 pp. 5-18.

1. CONCLUSIONES

La política agrícola ha repercutido en los altos costos sociales que han pagado los pequeños productores de granos básicos y principalmente de maíz, sin embargo, también es cierto que no era un sector privilegiado antes de la entrada en vigor de estos ajustes, pero su situación se agravó con la globalización económica. Esta situación originó que los agricultores impulsaran mecanismos para mantener su nivel de vida y el de sus unidades familiares que representan su reproducción física. Los cambios que se encontraron en la unidad de producción familiar destacan los altos costos de producción, la disminución de fuerza de trabajo familiar y del tiempo dedicado a las actividades agrícolas, el cambio de propiedad de sus tierras y en menor medida su venta, el cambio de cultivos básicos a la diversificación de productos comerciales. Así como la disminución de aplicación de fertilizante y el empleo de fuerza de trabajo externa son elementos que colmaron las relaciones internas de las unidades familiares. A raíz de esto lo que se observa, es un deterioro de la unidad campesina, existe mayor polución, erosión del suelo, incrementos en los costos de producción y apoyos corporativizados lo que hace más difícil regresar a la actividad agrícola o permanecer en ella.

Otros aspectos como la reducción de fuerza de trabajo familiar en las labores agrícolas, la disminución de aplicación de fertilizante hasta la forma de trabajar la tierra no sólo alteran la capacidad productiva de las unidades familiares mediante la disminución del rendimiento sino la cadena productiva y comercial, organización que está supeditada a los mercados externos. No obstante, la transformación que han sufrido estas familias no conllevó a un abandono de la actividad agrícola, aunque reduce su capacidad de reproducción, los resultados presentados indican el deterioro o pauperización que viven las unidades familiares.

Por otro lado se analizaron aspectos del empleo rural no agrícola que ha permanecido en esta comunidad entre los elementos de coerción y atracción en las unidades familiares, lo que a su vez llevó a la distribución de la población en dos grupos de análisis, uno de ellos sin empleo no agrícola y el otro con factores de coerción y atracción por las actividades no agrícolas, en este sentido observamos que el empleo rural no agropecuario ha sido un elemento vital de las unidades familiares, esto significaba que fungía como complemento a los ingresos de las unidades, sin embargo se encontró que este supera los ingresos obtenidos por el grupo de comparación que únicamente se dedica a la agricultura. Se puede decir que existe un deterioro del grupo agrícola y mayores ingresos en el grupo ERNA que invierten en la adquisición de insumos o bien en la introducción de cultivos de corte comercial para incrementar sus ingresos. Pero también encontramos características en común entre los grupos de comparación como la mayor intensificación de fuerza de trabajo, la baja cantidad de superficie, similar cantidad de aplicación de fertilizante así como un menor descuido del proceso productivo del maíz.

Esto muestra la mejoría del grupo que tiene actividades no agrícolas que aunado al tipo de actividad que realizan puede expresar bienestar económico, para el grupo agrícola los factores de coerción son determinantes para que busquen asistir al empleo no agrícola y ambos grupos permanecen con una calidad de vida flanqueada entre la búsqueda de mayores ingresos, el sustento de la actividad agrícola y una mayor contaminación del aire, tierra y agua.

Ante esto es importante señalar que las actividades no agrícolas son parte de la vida de las unidades familiares y constituyen una inversión de tiempo que permite la reproducción de las mismas, pero también es de resaltar que no son un elemento de seguridad social y en determinado momento económica porque este tipo de empleo se basa en el comercio, la

industria rural y los servicios, elementos de la economía regional y local que están supeditados a la economía externa como en el resto del país, por lo que el asentamiento de este tipo de actividades en zonas rurales y semiurbanas deja una estela de población en condiciones de marginalidad social y económica.

2. RECOMENDACIONES

Ante la situación de pobreza que se vive en las unidades familiares productoras de granos básicos como el maíz es indispensable realizar políticas de referencia, diferenciando las características productivas de cada región, por estado, lo que a su vez coadyuvará en la atención local de las zona productoras y se desarrollará una visión más clara de las pequeñas unidades productivas.

Es importante regresar el precio de garantía a los pequeños productores de maíz, ante la situación de privilegios que permiten la existencia de grandes transacciones en la industria y el comercio con filiales extranjeras, nos lleva a pensar que es posible la inversión federal, los agricultores necesitan de atención en este rubro para mantener la seguridad alimentaria de miles de familias que dependen de este tipo de economía, pues esta es sostén de las relaciones internas de mercado entre regiones de las cuales se alimenta la población rural y semiurbana. Además de que es posible que esta estructura de la economía campesina sea la base de las relaciones de reproducción que permiten mantener el tejido social de zonas urbanas.

La asistencia técnica, los programas de mecanización y de incremento a la producción, la implementación de infraestructura son elementos que servirían al incremento del rendimiento y la mejora de calidad productiva.

De acuerdo a la Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA) del estado de Tlaxcala el programa para la adquisición de activos productivos, el programa de uso sustentable de recursos naturales para la producción primaria, el programa de soporte, el de fortalecimiento a la organización rural son los convenidos por la Sagarpa y el estado de Tlaxcala para su operación en el 2009, de las 66,000 unidades de producción en el estado, 46186 perciben ingresos de la actividad agropecuaria o forestal y únicamente 1497 perciben apoyo gubernamental, 560 unidades recibieron capacitación o asistencia técnica en la agricultura, 803 unidades de producción tienen disposición a crédito, 172 de banca comercial, 21 de sofol, 154 de financiera rural, 176 de Fira, 57 Unión de crédito y aproximadamente 45260 productores recibieron el Procampo tradicional. (INEGI, 2007)

Es necesario rectificar la política de apoyos gubernamental, esto significa fomentar el uso de los recursos federales hacia la pequeña producción progresivamente a través de los programas existentes y los de apoyo que pueden continuar en periodos más prolongados la asistencia necesaria a las unidades familiares.

Literatura citada general

- Albet, A. y Benejam, P. 2000 *Una geografía humana renovada: lugares y regiones en el mundo global*, Vicens Vives.
- Appelbaum, R. 2004 “Commodity Chains and Economic Development: One and a Half Proposals for Spatially-Oriented Research”, en *Center for global studies, University of California*, pp. 1-19. [En línea]. Disponible en: <http://repositories.cdlib.org/isber/cgs/01>. (Consultado el 12 de mayo del 2009)
- Appendini, K. 1995 “La transformación de la vida económica del campo mexicano” en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Jean-Francois Prud’homme (Coordinador), México Plaza y Valdés.
- Balanza comercial agroalimentaria Base Banco de México 2008-2007 [En Línea] Disponible en: <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/index.php?idCat=123&idSegCat=1> (Consultado el 12 de julio del 2009)
- Barkin, D. 2002 “Ruralidades, campesinos, globalizaciones” Ponencia presentada en el panel “*Globaliation and the Mobility of Capital and Labour in Rural Latin America*,” coordinado por D.A.Preston 3-6 julio 2002.
- Barkin, D. y Rosas, M. 2006 “¿Es posible un modelo alternativo de acumulación?: Una propuesta para la Nueva Ruralidad”. *Polis Universidad Bolivariana*, Vol. 5, Núm. 13 pp. 1-7
- Bartra, R. 1987 *Estructura agraria y clases sociales en México* Novena edición, Serie popular México, Era.
- Bartra, A. 1995 “Los nuevos campesinos” en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Jean-Francois Prud’homme (Coordinador), México, Plaza y Valdés.
- Berdegú, J., Readon, T., Escobar, G. y Echevarría, R. 2001 *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de desarrollo, Serie de Informes técnicos del Departamento de desarrollo Sostenible.
- Bonnal, P. P. M. Bosc, J. M. Díaz, y B. Losch 2003 Multifuncionalidad de la agricultura y nueva Ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Mundo Rural*:

Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA.

Bouquet, E. 1999 “Mercado de tierra ejidales en Tlaxcala. Formalidad e informalidad del cambio institucional”, en *Estudios Agrarios de la procuraduría agraria* No. 11 pp. 67-106

Capulín, J.; F. Escobedo; I. Ocampo; P. Juárez y S. Rappo 2007 “Desarrollo endógeno y estrategias campesinas en una comunidad cholulteca. El caso de San Miguel Papaxtla, Tecuanipan, Puebla”, en *Ra Ximhai Universidad Autónoma Indígena de México*, Vol. 3, No. 1, México, pp. 137-164

Buxedas, M.; Aguirre, R.; Espino A. 1999 Exclusión Social en el Mercado de Trabajo. El caso de Uruguay. Serie documentos de Trabajo/ 105. ETM. OIT. Santiago.

Carton, H. 1995 “Nuevos actores y formas de representación social en el campo” en Jean-Francois Prud’homme (Coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Plaza y Valdés, México, pp. 105-167

Cazau, P. 2001 Metodología de la investigación científica Texto completo disponible en: http://www.ucm.es/BUCM/psi/guia_red_apo.htm

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. 2003 Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México, *CEPAL*.

CEPAL 2003 *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL Distr. Limitada LC/MEX/L.577 original: español

Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Argentina.

COPLADET 2005 Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado. Dirección de Fomento industrial. [En línea]. www.tlaxcala.gob.mx. (Consultado el 5 de julio del 2008)

Cruz, M. 2002 “Procesos urbanos y ruralidad en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México”. *Estudios demográficos y urbanos Red de revistas científicas de*

América Latina y el Caribe, España y Portugal, No. 049. El Colegio de México, A.C. México, pp. 39-76

Dávila, G. 2006 “El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales”. *Revista de Educación Laurus* Universidad Pedagógica Experimental Libertador Vol. 12, pp. 180-205

Díaz, E. 1977 “Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México” *Comercio exterior*, vol. 27, No. 12, pp. 1429-1438.

Dirven, M. 2004 “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”. *Revista de la CEPAL* No. 83 pp. 49-69

Dirven, M. 1997 “El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: Análisis del 25% de la PEA”. *Revista Paraguaya de Sociología* Núm. 100, pp. 1-32

Etxezarreta, M. 1977 “La evolución de la agricultura campesina” en *Agricultura y Sociedad*, núm. 5, Octubre-Diciembre 1977, pp. 51 - 142

Ferreira, F. y Lanjow, P. 2004 “Actividades rurales no agrícolas y pobreza en el Nordeste de Brasil”. *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina* Serie seminarios y conferencias, Organización de las Naciones Unidas pp. 165-189

Figueroa, V. 2005 “América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino”. *Problemas de desarrollo*, vol. 36, No. 142, pp. 27-50

Forero, J. 2001 *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Cuadernos tierra y justicia No. 2, Colombia.

García, F. 2003 “La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: Un primer balance”, en *Revista de Geografía*, No. 2, pp. 9-36.

García, P. 2003 “La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: un primer balance”. *Revista de Geografía* No 2 Universitat de Lleida, España, pp.9-36

- Gigli, J. 1999 “Neoliberalismo y ajuste estructural en América Latina”, *Revista del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, Volumen 1, Año 1, Mayo de 1999
- Gómez, V. 1986 “Economía Campesina, Balance y perspectivas”, *Revista Sepia* No. 1, *El problema agrario en debate*, pp. 23-51 [En línea]. Disponible en: <http://www.sepia.org.pe/>. (Consultado el 28 de enero del 2009)
- Gómez, A. 1977 *Introducción al muestreo*. Tesis de Maestría en Ciencias. Colegio de Postgraduados. Texcoco, Estado de México, pp. 247
- Guzmán, E. 2006 *Resistencia, permanencia y cambio: Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos, México*, Plaza y Valdés.
- Hernández, F. 1992 “La agricultura a tiempo parcial en la comunidad Valenciana: una aproximación metodológica”. *Estudios Agro-Sociales*, Núm. 156, pp. 189-206.
- Hernández, V. 2007 Denuncian contaminación del Río Atoyac en *Proceso.com.mx* noticias 31 de marzo 2007.
- INEGI 2008, *Perfil Sociodemográfico de Tlaxcala México*, pp. 117
- INEGI 2007, *Censo Agropecuario* en <http://www.inegi.org.mx>
- INEGI 2007, *Hombres y Mujeres*, [En línea]. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2008/MYH2008Feb28_3.pdf (Consultado el 15 de abril del 2009)
- INEGI 2006, *Descarga de información vectorial gratuita. Geología, Cónica Conforme de Lambert*, en [<http://www.inegi.org.mx>] (Accesado el 10 de junio del 2009)
- INEGI 2005-2006 *Encuesta Nacional de Empleo*, (Consultado el 20 de febrero del 2009)
- INEGI 2005 *Ubicación geográfica municipios*, (Consultado el 18 de noviembre del 2008)

- Janvry, A. y Sadoulet, E. 2001 “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola” Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo *Desarrollo Rural*, pp.107-127
- Juan del Rosario, P. 2007. “Entendiendo la ruralidad dominicana” En: 3 Foro sobre desarrollo humano. La nueva ruralidad en Republica Dominicana: ¿sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? Cañete, R. y López J. H. (Coord.) PNUD, pp. 25-44
- Juárez, P. y B. Ramírez 2006 “El programa de subsidios directos a la agricultura (Procampo) y el incremento de la producción de maíz en una región campesina de México”, en *Ra Ximhai Universidad Autónoma Indígena de México*, Vol. 2, No. 2, Mayo-agosto 2006, pp. 373-391
- Kay, C. 1995 “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea”. En *Agricultura y sociedad* No. 75. Abril-junio 1995, pp. 27-82
- Kobrich, C. y Dirven, M. 2007 “Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie desarrollo productivo* Núm. 174, pp. 24-37
- Linck, T. 2001 “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Relaciones*, Vol. 22, Núm. 85, pp. 85-104.
- Llambí, L. 1997 “Reestructuraciones rurales y globalización. El debate entre economía política y postmodernismo en la sociología rural”, *Agricultura y Sociedad*, No. 84, pp. 325–346.
- Mahmood, H. 2001 “La pobreza rural en los países en desarrollo. Su relación con la política pública” en *Fondo Monetario Internacional*, Temas de economía No. 26, Marzo 2001, pp. 1-26
- Marx, C. 1986 *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III, Vigésima segunda reimpresión, Fondo de Cultura Económica.

- Morales, E.; Chacán, R. y Méndez, A. 2005 *Análisis Legislativo y de políticas públicas en medio ambiente y salud en la Cuenca del Alto Río Atoyac*. Centro “Fray Julián Garcés” Derechos Humanos y Desarrollo Local A. C. Tlaxcala, México.
- Moreno, B. y J. Ros 2004 “México: Las reformas del mercado desde una perspectiva histórica” en *CEPAL* No. 84, Diciembre 2004, pp. 35-57
- Moreno B.; C. Rivas y J. Santamaría 2006 “Manufactura y TLCAN: Un camino de luces y sombras” en *Economía UNAM*, [En Línea] Vol. 3, N°. 8, pp. 95-114 <http://www.ejournal.unam.mx/ecunam/ecunam8/ecunam0806.pdf> (Consultado 16 de Mayo del 2009)
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2000 *Un desarrollo agrícola sostenible en una economía mundializada, Informe para el debate de la Reunión tripartita sobre el logro de un desarrollo agrícola sostenible mediante la modernización de la agricultura y el empleo en una economía mundializada*, en Organización Internacional del Trabajo Ginebra.
- Parada, N. 2008 “El efecto de la política agrícola nacional en el consumo de fertilizante y su efecto en la producción agrícola nacional” en *Campo Tlaxcalteca hacia el desarrollo rural sustentable*, Órgano de difusión de Comité estatal de información estadística y Geográfica para el desarrollo rural sustentable, No. 3 pp. 3-11
- Pengue, W. 2005 *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?* Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental No.9 Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente.
- Peñafiel, A. 2006 *Nomenclatura geográfica de México*: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897. Electronic reproduction. New York, N.Y. : Columbia University Libraries, 2009. JPEG use copy available via the World Wide Web. Master copy stored locally on CD#: CublP_2of3_Tif. *Columbia University Libraries Electronic Books*.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. 2002 “Los campesinos y el Estado en América Latina: Un pasado turbulento, un futuro incierto”. *Problemas del desarrollo* Vol. 33 Núm. 131, pp. 7-64
- Pérez, E. 2001 *Hacia una Nueva Visión de lo Rural*. En: *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.

- Restrepo, J. 2006 “Inferencias inductivas y deductivas: Una revisión desde la lógica clásica, la teoría de conjuntos y la cognición humana” en *Aparte Rei* Revista de filosofía [En línea] No. 45 Mayo 2006, pp.1-12. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AparteRei> (Consultado el 2 de junio del 2009)
- Román, I. 2008 “La recesión en Estados Unidos y sus impactos en México” en *Mercadotecnia global* [En línea] No. 65, Mayo-junio 2008 Disponible en: [<http://www.mktglobal.iteso.mx/numeroactual/mayo-junio08/mayo-junio081.htm>]
- Rubén, R. y Berg, M. 2004 “Empleo no agrícola y alivio de la pobreza de los hogares rurales de Honduras” en Serie seminarios y conferencias, Organización de las Naciones Unidas *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, pp. 215-229
- Rubio, B. 2006 “Voces de la desesperanza: La desestructuración alimentaria en México 1994-2004” en *Gaceta Laboral* abril, Vol. 12, No. 1, Enero-abril 2006, pp. 69-89.
- Rubio, B. 2002 “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. *Nueva sociedad* 182, pp. 21-33.
- Schejtman, A. 1999 “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural”. *CEPAL*, Núm.67, pp.15-32.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa, 2007)
- Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA) 2008, Tlaxcala, [En línea] Disponible en: <http://www.sefoa.gob> (Consultado el 5 de enero del 2009)
- Secretaría de la Reforma Agraria, 2002 “*Programa sectorial agrario 2001 – 2006*” Diario Oficial de la Federación, pp. 123.
- Segrelles, J. 2007 “La multifuncionalidad rural: realidad conflictiva en la Unión Europea, mito en América Latina”. *ERÍA*, No. 72, pp. 89-99
- Shanin, T. 1979 “Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones, pasado y presente en un debate marxista” en *Agricultura y sociedad* No. 11 Revista del ministerio de Agricultura, pp. 9-52 Disponible en: [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=82445>]

- Shanin, T. 1980 “El advenimiento de los campesinos: Emigrantes que trabajan, campesinos que viajan y marxistas que escriben” en *Agricultura y sociedad* No. 16, pp. 9-26
- Shanin T; Reig, J. 1988 “El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la teoría del desarrollo contemporánea” en *Agricultura y sociedad* ISSN 0211-8394, p.p. 141-172
- Schejtman, A. 1999 “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural” en *Revista CEPAL*, núm.67, pp. 15-32.
- Teubal, M. 2001 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Giarracca, N. (Coordinadora) colección Grupos de trabajo CLACSO.
- Trpin, V. 2005 “El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos”. *Antropología Iberoamericana*, Núm. 45, pp. 1-15.
- Vázquez, A. 1997 “Gran empresa y desarrollo endógeno: La convergencia estratégica de las empresas y territorios ante el desafío de la competencia”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*, vol. 23, Núm. 70 pp. 5-18.
- Villarreal, J. 2008 “Breves de la crisis alimentaria en México: causas, efectos, retos” en *Revista Alternativ@s* [En línea] Año III, No.44, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio / RMALC Octubre 2008, pp. 10-31 Disponible en: <http://alainet.org/active/27207&lang=es>
- Vivero, J.; Porras, C. 2007 ¿Es posible una América sin hambre en 2025? Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre, disponible en www.rlc.fao.org/iniciativa
- Yúnez, A. y Taylor, E. 2004 “Los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación” *Empleos e ingresos rurales no agrícolas en América Latina* Organización de las Naciones Unidas Núm. 35, pp. 231-245
- Zorrilla, L. 2003 “El sector rural mexicano a fines del siglo XX” en *Comercio exterior*, Vol. 53, No. 1 Enero 2003, pp. 74-86